

CONTENIDO

🌿 Presentación	3
🌿 Socorro Trejo Sirvent: “Soy tantas a la vez y sólo una”	4
VIOLETA PINTO BURGUETE	
🌿 Para decir mañana	12
DOLORES CASTRO	
🌿 <i>Oleajes</i> de Socorro Trejo	16
THELMA NAVA	
🌿 Para decir Socorro Trejo	18
CIPRIÁN CABRERA JASSO	
🌿 La monstruosa belleza y el continente del amor en <i>Soledades en vértigo</i> de Socorro Trejo Sirvent	20
BALAM RODRIGO	
🌿 Antología personal	24
ROBERTO RICO	
🌿 Un breve testimonio	26
ELVA MACÍAS	
🌿 Con suavidad de seda: La palabra y la obra de Socorro Trejo Sirvent	27
RAQUEL HUERTA-NAVA	
🌿 La sinfonía del pensamiento en la poesía de Socorro Trejo	30
MARIO NANDAYAPA	
🌿 Socorro Trejo Sirvent: Vértigo de soledades	34
ÓSCAR WONG	
🌿 <i>Música de siglos</i> : una auténtica fiesta del alma y para el alma	38
JUAN CERVERA	
🌿 La poética de la mirada: un acercamiento a la obra de Socorro Trejo Sirvent	39
ENRIQUE HIDALGO MELLANES	
🌿 Socorro Trejo Sirvent: poesía de lo cotidiano	44
ISRAEL GONZÁLEZ	
🌿 Las voces de la voluptuosidad	48
MALÚ MORALES	
🌿 Socorro Trejo, una poeta del sur	52
MA. DE LOS ÁNGELES SILVINA MANZANO AÑORVE	

☺ Posiblemente	56
SOCORRO TREJO	
☺ Socorro Trejo, amiga de la poesía	58
MARÍA EUGENIA DÍAZ	
☺ Mamá	60
FERNANDO TREJO	
☺ En un segmento de mi cuerpo	62
Con párpados atentos	63
En la pupila atenta del recuerdo	63
CLARA DEL CARMEN GUILLÉN	
☺ Sollozo de triunfo	64
Mujer	64
VIOLETA MONTERO SALAZAR	
☺ Taller	65
Castalia	65
YOLANDA MOLINA	
☺ Después del sol	66
Ángel poeta	66
Quizá	67
Noche amiga	67
SOCORRO CARRANCO	
☺ Espíritu cántaro	68
MARVEY ALTÚZAR FIGUEROA	
☺ Tejedora de sueños	70
VIRGINIA MARÍN CORZO	
☺ Ámbar de Chiapas	71
CORDELIA VÁZQUEZ	
☺ La palabra de Socorro Trejo	72
ELDA GUZMÁN	
☺ A manera de homenaje	74
BEATRIZ MUÑOZ MORALES	
☺ Invitación	75
SHEYLA PREVÉ	
☺ Socorro Trejo Sirvent: juego de espejos e identidades	77
MARISA TREJO SIRVENT	
☺ Testimonios	81
MARGARITA AGUILAR RUIZ / JESÚS MORALES BERMÚDEZ / RAMÓN BOLÍVAR / ALEJANDRO MOLINARI / GLADYS FUENTES MILLA / NORA PIAMBO / ÓSCAR PALACIOS / UVEL VÁZQUEZ / SERGIO DE LA CRUZ VÁZQUEZ / HERNÁN BECERRA PINO / JOSÉ FALCONI OLIVA	

PRESENTACIÓN



Es toda una satisfacción que la nueva edición de *Canto sin Fronteras* esté dedicada a una extraordinaria mujer y poeta, como lo es Socorro Trejo Sirvent.

Su obra ha sido traducida al inglés, francés y portugués e incluida en antologías de México, Francia, Canadá y América Latina.

Autora de libros significativos tales como *Para decir mañana*, *Luna de agua*, *Música de siglos*, *Oleajes*, *Soles de agua*, *Antología personal*, *Ventanas interiores* y *Un alma desnuda*, Socorro Trejo es ya una personalidad destacada y singular en la vida cultural de Chiapas.

Poeta, estudiosa, promotora, coordinadora de talleres literarios, animadora de tertulias, saludamos en Socorro Trejo Sirvent todas las facetas que representa y todos los ángulos en donde se manifiesta su vocación talentosa y su aspecto creativo.

Por esa razón, la presente edición recoge las voces de destacadas mujeres y hombres de letras que la han acompañado en su devenir literario.

Son testimonios amables, sensibles e introspectivos en los que se manifiesta la admiración que ha generado su trabajo y el reconocimiento a un esfuerzo que cubre ya un espacio de casi cuatro décadas, pues inició a muy temprana edad su vocación literaria.

Tiene el lector en sus manos este homenaje franco que la comunidad cultural de Chiapas le rinde a una de sus hijas más queridas y predilectas.

Nuestro deseo es que continúe con su trayectoria creativa y que nos siga dando más frutos de su particular forma de ver y entender el mundo que le rodea. ☺

JUAN CARLOS CAL Y MAYOR

Director General

SOCORRO TREJO SIRVENT: “SOY TANTAS A LA VEZ Y SÓLO UNA”

VIOLETA PINTO BURGUETE

Soy la que escribe sobre la partitura del tiempo
Soy una voz sedienta
del oro de otras voces...
SOCORRO TREJO SIRVENT

María del Socorro Trejo Sirvent (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1954) es hija del escritor, compositor, actor, locutor, promotor cultural y coleccionista Carlos Alberto Trejo Zambrano, originario de Salto de Agua, y de María Luisa Sirvent Rincón, tuxtleca ejemplar. Fernando Trejo es su pareja, Carolina y Fernando sus hijos y es abuela de Iñaki, vástago de Fernando.

Socorro —Coqui, como le decimos sus amigos— es una artista destacada y mujer generosa en extremo. Su rostro siempre sonriente refleja la bondad y serenidad de que es dueña. Desde su infancia estuvo en contacto con los libros. Su padre tuvo el acierto de rodear a la familia de libros, periódicos, revistas y cómics. Era lectora de *La pequeña Lulú*, que compraba con el peso del domingo que el abuelo Octavio daba a los nietos. Su progenitor les compraba el cómic *Los súper sabios* y *Memín Pinguín* y más tarde los acercó a obras de autores de diversas latitudes; de adolescente leyó a Lobsang Rampa, Balzac, Dostoievski, Zolá y B. Traven, y las revistas *Life*, *Selecciones* y *Siempre!*, así como a escritores mexicanos y chiapanecos. Su padre comentaba las lecturas de sus hijos a la hora de la comida. Su mamá también les inculcó el amor por el cine y la lectura acercándola a obras como *María*, de Jorge Isaacs, y *Corazón: Diario de un niño*, de Edmundo de Amicis.

Su padre, un excelente narrador, les contaba cuentos a los niños de la familia y tenía un programa de radio llamado *Sugestiones poéticas*, en el que alternaba la lectura de poemas de autores de la literatura universal con música popular en vivo, interpretada por cantantes y grupos locales, entrevistaba además a poetas chiapanecos. Gracias a este programa, Socorro tuvo oportunidad de conocer personalmente, durante su niñez, a varios escritores, lo que con seguridad enriqueció su vida diaria.

Recuerda a su abuelo Octavio Sirvent, ávido lector de libros y del periódico, quien era una persona muy paciente. De niña le leía cuentos y poemas a su abue-



En el centro de Tlaxcala. Década de 1990. Foto: Marisa Trejo Sirvent.

lo de su libro de lecturas, a quien guarda un lugar muy especial en sus afectos. Los sábados y domingos iba toda la familia a Berriozábal, ahí tenían una casita de campo sus abuelos maternos Octavio y Delia. Eran días de juegos en la calle, paseos al parque y al cine, pues la casa de ellos estaba al lado del mismo; en Tuxtla el cine también era una de sus principales aficiones, asistía los domingos a la matiné y por la tarde a la función doble del Cine Alameda.

Después de la primaria, Socorro estudió Comercio en el Colegio de Niñas; de esa época recuerda con agrado la ocasión en que la maestra de Español les dejó hacer una descripción de una tarjeta postal donde aparecían los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl; ella obtuvo la máxima calificación. Éste fue uno de los estímulos que la llevó posteriormente a colaborar en periódicos estudiantiles durante la secundaria y preparatoria y posteriormente en diarios locales, como *La Extra* y revistas como *La Verdad*.

En las décadas de 1960 y 1970, gracias a que una amiga difundió sus datos per-

sonales y su interés por tener amistades en otros países, en una radio holandesa, inició una larga etapa de intercambio epistolar con personas de Europa, Asia, África y América, así cultivó muchas amistades en diversos lugares del mundo y realizó intercambio de timbres, banderines, monedas, postales, revistas, discos, artesanías, libros, periódicos y fotografías, así como de ideas. Tuvo entonces un universo muy completo sobre usos y costumbres de otras latitudes, lo cual amplía su horizonte sobre el conocimiento social y cultural de esos países. A algunos de estos amigos los conoció personalmente, como es el caso de una joven española de Islas Canarias, quien fue su primera amistad por correspondencia cuando Socorro tenía 14 años.

Los primeros poemas que escribió se refieren a las experiencias familiares y domésticas, sus padres, sus abuelos, la Navidad, el Año Nuevo. Su afición por la lectura y sus maestros de preparatoria, los poetas Eliseo Mellanes y Armando

Duvalier, la van acercando de forma más madura al mundo de las letras.

Estudió periodismo en la UNAM y fueron sus maestros algunos escritores como Hugo Gutiérrez Vega y Gustavo Sáinz, quienes la motivaron a asistir a exposiciones, conciertos, obras de teatro, lo cual indudablemente la enriquecieron de manera integral. Julio del Río Reynaga, Gabriel Careaga y Emilio García Riera fueron también mentores decisivos en su formación. Ése es el ambiente que le da herramientas para que en el futuro, a solas, inicie en forma más definida a escribir poesía. De ese tiempo, recuerda la ocasión en que asistió a un maratón de poesía en el Museo Carrillo Gil, donde participaron varios poetas de gran trayectoria en México, entre ellos, Elías Nandino. Conocer a Nandino y a otras grandes personalidades de la poesía fue una inolvidable experiencia. De aquella ocasión conserva un libro que Elías Nandino le obsequió autografiado.

En 1977, durante su paso por la UNAM, Socorro participó por vez primera en un certamen literario, el Concurso Universitario de Poesía, en el cual obtiene el segundo lugar. El premio fue un diploma y un lote de libros, además, uno de sus poemas apareció publicado en la *Gaceta Universitaria*.

Vuelve, al término de su carrera, a su ciudad natal en 1979. Recién llegada a Tuxtla se inscribe al taller de poesía que coordinaban de manera conjunta los poetas Víctor Manuel Cárdenas y José Falconi Oliva. Textos suyos son publicados en *Cantera*, la revista del taller. Ahí conoció personalmente al poeta Joaquín Vásquez Aguilar, quien les ofreció una lectura de su libro inédito *Vértebra*s. Compañeros de ese taller fueron los poetas Israel González y Roberto Ovilla Martínez, con

quienes continúa la amistad hasta estos días. En esa época participa y obtiene el segundo lugar en el concurso estatal de poesía joven Rodolfo Figueroa.

A su llegada a Chiapas, Socorro trabaja en la Secretaría General de Gobierno con el doctor Romeo Rincón Castillejos y posteriormente con el doctor Enoch Cancino Casahonda y el profesor Alberto Garzón González, ambos ocuparon ese cargo en el mismo periodo sexenal. En los años ochenta, colabora con el poeta Óscar Wong, quien era subsecretario de Cultura y Recreación. Ahí se desempeña durante un tiempo como jefa de Acción Cultural, coordinadora de Casas de Cultura y finalmente como directora de Culturas Populares. En esa época entabla amistad con la escritora Malú Morales.

En su etapa laboral viene una breve receso ante el nacimiento de Carolina, su primogénita, y posteriormente, de su hijo Fernando Enrique. Aquí ella decide dejar por un tiempo las labores de oficina para dedicarse a su familia.

A fines de los años ochenta se incorpora a la oficina de Enlace de la Dirección de Salud, Recreación y Deporte, ocupando posteriormente el puesto de jefa del Departamento de Difusión. Durante este tiempo Socorro continúa participando en actividades culturales y organizando actividades literarias como integrante de la Peña Literaria Xinachtli.

Así empieza su extensa labor como promotora cultural, la cual se afianza en los noventa, cuando trabaja para el Instituto Chiapaneco de Cultura, siendo director general el doctor Andrés Fábregas Puig, quien, sensible a las manifestaciones artísticas y culturales, le da a Socorro la oportunidad de organizar, a la par de sus

labores de difusión cultural, los que serían, quizá, los primeros encuentros literarios de mujeres en el país. Estos encuentros se realizan en homenaje a destacadas escritoras mexicanas como Dolores Castro, Enriqueta Ochoa, Thelma Nava, Carmen Alardín y Cristina Pacheco. Coordina también la importante *Revista del Consejo*, órgano de difusión de esa institución, y de la que se editaron diez números. Durante su paso por el ICHC, Socorro conoce a muchos artistas y escritores, entablando amistad con la mayoría de ellos.

Posteriormente, Socorro fue jefa de Difusión Académica de la UNICACH y coor-

dinadora de Difusión del DIF estatal. En este último trabajo organiza actividades dirigidas a este sector, lo que da como resultado la creación de un grupo de danza infantil y crea una biblioteca municipal en el Parque del Oriente, la primera en Tuxtla que ofrecía libros infantiles en braille. Tuvieron lugar muchos concursos en días conmemorativos, tales como el de fotografía La familia chiapaneca en el siglo XX, certámenes sobre dibujo y pintura infantil, y los literarios titulados Carta a la madre y Carta al padre, coloquios literarios con personas de la tercera edad, exposiciones pictóricas y fotográficas, recitales de



Boda de sus abuelos, Octavio y Delia, en 1928.

música, conferencias, entre muchísimas otras actividades, todas ellas enfocadas a la población que atiende el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia.

Durante varios años colabora en la Feria de San Marcos en la organización de actividades culturales, primordialmente en los certámenes literarios, como los Juegos Florales, concursos de fotografía y artes plásticas y encuentros de escritores. A partir de estas actividades es contratada en la Feria Chiapas 2001 como coordinadora general de Eventos, lo que representó un reto para ella.

A principios del siglo XXI se desempeña como directora de Bienestar Social en el Ayuntamiento de Tuxtla, área que atendía funciones de educación y cultura. De nuevo Socorro realiza una labor entusiasta organizando diversas actividades. Durante su paso por esta Dirección

realiza labores editoriales y se publican los libros *Tuxtla y sus barrios*, para el cual invitó a varios cronistas a relatar la historia de su barrio; *La señora de las marimbas*, en homenaje a la profesora Elena A. Moreno de Cancino, impulsora de la creación del Parque de la Marimba; *Tuxtla. Antier, cuando éramos menos*, del cronista Rubén López Cárcamo, y la edición facsimilar de la revista *Amanecer*, la primera publicación dirigida por una mujer en Tuxtla en los años cuarenta, Mercedes Camacho Calvo.

Al término de esta administración municipal se incorpora con el nuevo gobierno municipal y trabaja como coordinadora de Museos y Casas de Cultura. La ausencia de museos dependientes del municipio genera la necesidad de crearlos y así se presentan los proyectos de creación del Museo Zoque en Copoya y el Museo de la Marimba en la capital.

Su labor como coordinadora de talleres literarios inicia a principios de 1990, cuando imparte un taller de poesía en lo que fuera el Museo de las Reliquias de Tuxtla, continuada a lo largo de los años en espacios educativos y culturales como la Biblioteca Pública del Estado, el Centro Cultural de Chiapas Jaime Sabines, la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Intercultural de Chiapas, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, el Centro Comiteco de Escritores, el Centro Cultural ex Convento de Santo Domingo de Chiapa de Corzo y el Isstech (en esta última institución impartió, durante varios años, el taller de literatura infantil en los talleres de verano). De todos ellos han salido incontables poetas y escritores.

Su espíritu inquieto la ha hecho fundadora e integrante de varios grupos dedicados al trabajo literario y a la promoción cultural, tales como La Peña Xinachtli, En Busca de la Silueta de la Sombra, la Asociación Cultural Independiente Romualdo Moguel, el grupo de escritoras Juana de Asbaje, la Asociación de Poetas y Escritores de Chiapas. Es fundadora y socia activa del Grupo Literario Décima Musa y presidenta de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Tuxtla. Es, además, integrante del grupo Poetas del Mundo y del Nuevo Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. En la Asociación Cultural Independiente Romualdo Moguel instauró el Premio Nacional de Poesía Daniel Robles Sasso, cuya primera emisión ganó el poeta Jaime Labastida, siendo jurados Jaime Sabines y Enoch Cancino.

Participa en 1991 en el Premio Sureste de Poesía José Gorostiza y obtiene la primera mención honorífica. Como parte del premio, le envían por correo un paquete que

contenía el diploma, algunos recortes de periódicos, así como una copia del acta del jurado. Grande fue su sorpresa al enterarse que uno de los integrantes del jurado había sido el reconocido poeta Rubén Bonifaz Nuño. Tres años después concursa una vez más en esta justa literaria, y de nuevo obtiene una mención honorífica. Este certamen le da la oportunidad de conocer y entablar amistad con la poeta ganadora del primer lugar en 1991, Gladys Fuentes Milla.

Junto con Marisa, su hermana, quien es académica de la UNACH, ha organizado varios festivales internacionales de escritores en homenaje a Rosario Castellanos, Dolores Castro, Jaime Sabines, Ernesto Cardenal, Miguel Hernández, a la Generación de Mascarones, Ciprián Cabrera Jasso y a Alberto Ruy Sánchez. Indudablemente que dichos actos le han permitido una intensa y nutrida relación con escritores mexicanos y de otros países.

Para decir mañana, su primer libro de poemas, fue publicado por el Instituto Chiapaneco de Cultura en 1991. Después, el Colegio de Bachilleres le publica el poemario *Luna de agua*; Ámbar Past, a través del Taller Leñateros, publica *Cinco poemas de Socorro Trejo*, en una original presentación: "la cajita parlante", elaborada de cartón reciclado; la editorial La Tinta del Alcatraz en coedición con la UAM publica *Oleajes*. En 1995, en la editorial Papeles Privados de la capital del país aparece su libro *Soles de agua*; ese mismo año la UNACH le publica su *Antología personal*. En la colección "Al canto de la imagen", sale a luz pública *Música de siglos*, con ilustraciones de Juan Ramón Lemus. En 1999 la Universidad Autónoma del Estado de México y La Tinta del Alcatraz editan *Ventanas interiores*, y en Chiapas se publica *Dos voces chiapanecas*.



En los brazos de su abuelo, Daniel Trejo Morales.
Foto: Carlos A. Trejo Zambrano.



Su abuela Rosita Zambrano Nieto, en 1950. Foto: Casa Marín.

En la colección “El ala del tigre”, de la Universidad Nacional Autónoma de México, aparece en 2000 el libro *La señal de la noche*, en el que se publica una parte de su libro *Soledades en vértigo*, junto a la obra de tres autores; en 2006 el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas edita el libro *Antología poética*, que reúne su obra escrita entre 1977 y 2000; finalmente, en 2010 sale a luz pública el libro *Ánfora del corazón*, en la editorial Poética Arbitraria y publicado en los talleres de Historia Herencia Mexicana. En 2013 se hace una reedición de este último libro, al que Socorro le agrega textos inéditos y una serie de haikús, bajo el nombre de *Ánfora del corazón y otros poemas*.

En compañía de otras voces ha publicado en las antologías *Pupila colectiva*, *El oído del tiempo*, *Escalando horizontes*, *Canto sin fronteras*, en sus tres números, *La que va dictando el fuego* y otros muchos.

Ha compilado varias antologías. En 2000 la Universidad Autónoma del Estado de México y La Tinta del Alcatraz, publican *Árbol de muchos pájaros. Antología de poetas chiapanecos del siglo XX*, de la que es coautora. En 2003 publica *Poesía chiapaneca escrita por mujeres en el siglo XX. Antología para jóvenes*, editada por la Secretaría de Educación de Chiapas; en 2005 sale a la luz pública la antología *Los poetas chiapanecos escriben para Jaime Sabines*, publicada por Viento al Hombro, y posteriormente por Edysis; en 2007, la antología de poesía erótica *Al filo del gozo*, de la que es compiladora junto con Marisa Trejo, es editada por Viento al Hombro. En 2008 publica, gracias a la beca del PACMYC, la antología poética *Cuando sopla el viento*, sobre mitos, leyendas, tradiciones y costumbres de Chiapas, en Edysis.

Ella misma ha sido antologada en numerosas compilaciones nacionales e internacionales como *Poetas de México*, del destacado hispanista francés Claude Couffon, *Nueva poesía de Chiapas*, *El paisaje poético de Chiapas*, *Mujeres que buscan*, *Con voz y color de selva*, *Tiempo vegetal*, *Las divinas mutantes. Carta de relación del itinerario de la poesía femenina en México*, *Pícaras, místicas y rebeldes*, *Al filo del gozo*, *Los amantes vienen al puerto*, *Sor Juana Inés de la Cruz y poetisas mexicanas*, *1er. Encuentro de Poetas del Mundo. Voces para la Educación*, así como las memorias de los cuatro Festivales de Poetas Chiapanecos, por citar algunas.

Ha sido fundadora de revistas literarias y miembro del consejo editorial de varias revistas de Tabasco, Monterrey, Chiapas y la ciudad de México. Reconoce en su formación a poetas como Rosario Castellanos y Jaime Sabines, Sor Juana Inés de la Cruz, Walt Whitman, César Vallejo, Antonio Machado, Alfonsina Storni, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Xavier Villaurrutia, Mario Benedetti, Manuel José Othón, Óscar Wong, Dolores Castro, Enriqueta Ochoa, Thelma Nava, Joaquín Vásquez Aguilar y Efraín Bartolomé.

Su labor como corresponsal del Seminario de Cultura Mexicana en Tuxtla ha sido entusiasta y constante, como lo demuestran las actividades realizadas con distinguidos miembros del seminario en esta capital.

Óscar Palacios dice de su obra: “Alcanzar la poesía, nervio vital del lenguaje, es un don al que muy pocos acceden. Cuando se enfrenta uno a un poeta, así simplemente poeta-ser humano, que rastrea horizontes, que hurga los motivos de los silencios interiores, es una grata experiencia al espíritu [...]. Hay tiempos

en la poesía de Socorro Trejo que nos hablan de lo cotidiano con una sencillez que trasciende. Forma y fondo se definen en una sola palabra: poesía”.

Por su labor de promotora cultural y poeta ha recibido numerosos reconocimientos, algunos de ellos son el pergamino Juan Rulfo 2002, en Chiapas; el Reconocimiento Estatal Armando Duvalier, Visitante Distinguido de la Municipalidad de Jocotenango, Guatemala, en 2005; Visitante Distinguido en el municipio de San Lucas Sacatepéquez, Guatemala, en 2005;

el Premio Deidades 2011 de la Asociación de Libreros del Estado de Chiapas, Premio Manatés del Grijalva y otros.

Queda tanto en la memoria, en el tintero y en el afán de continuar con todo lo que constituye el universo de conocimientos y experiencias que es la vida de Socorro Trejo Sirvent. Se necesitarían varias publicaciones para dar cuenta de su vida llena de riquezas, vivencias e intereses. Pongo punto final a una enriquecedora entrevista que sirve de sustento a esta semblanza. ☺



Sus padres, Carlos y María Luisa, en uno de los tradicionales bailes Blanco y negro del Casino Tuxtleco en 1953.

PARA DECIR MAÑANA¹

DOLORES CASTRO

Socorro Trejo Sirvent pertenece a la privilegiada tierra de poetas que es Chiapas. Su poesía corresponde a su persona. Es fina, suave, amorosa en el sentido en que Jaime Sabines lo dice. También corresponde a una tradición poética que en lo más próximo viene de Rosario Castellanos, de Elva Macías, de Jaime Sabines. Ella, por su parte, ha de agregar a la tradición su propio ritmo, la fluidez de sus imágenes. En verdad sus poemas reflejan e irradian luz, tal como lo anuncia el título *Memoria como espejo*. Eros rige el encuentro y convierte lo cotidiano en maravilloso. Poesía a Eros hace trascender lo temible y oscuro hasta alcanzar nuevas formas de seducción: “Sé la guerrera en el combate / la Medusa de negra cabellera / la mantarraya de sus sueños / conviértete en piraña si es preciso”. Y es así como se logra la transfiguración y también el encantamiento.

¿Qué hace la poesía para transformar las palabras en mágicas conductoras de emociones vívidas y de encantamiento, o de esencia de la sabiduría? ¿Qué hace Socorro Trejo Sirvent para transportarnos al mismo lecho del amor, en éste en particular, pero también de aquél, único universal, a quien puede decir: “Amo tu piel magnífica / y tu juventud perfecta // Señor océano / cúbreme con tu espuma blanca”.

¿Qué sentimientos prevalecen después de la lectura? Emoción ante la autenticidad de una expresión que procede de vivencias, expresión que no persigue metáforas con red de cazadora furtiva, sino que, en esa lucha con las palabras para que sirvan de comunicadoras, ella venció. Vivimos, revivimos una experiencia erótica que se experimentó y se dijo con precisión y emotivamente. Podría decirse en pocas palabras: emoción ante una auténtica poesía erótica.

Con un poema a Jaime Sabines se inicia la segunda parte del libro titulada “Las voces del espíritu”, ésta es quizá la parte más entrañable del libro. El poema dedicado al gran poeta chiapaneco consta de 5 breves partes, no por breves menos intensas y emotivas, en las que hay sustancia y se plasma la realidad con singular fuerza.

¹ Leído en el Foro Cultural de la UNACH, 1992.

“Al Ahmadi” es un poema de antología. En él, el sufrimiento, el horror, se representan en toda su crudeza, con gran fuerza expresiva. La primera parte nos introduce al escenario de la tragedia. Por la segunda entramos a la tragedia misma mediante versos y estrofas cada vez más ceñidos a la expresión de lo esencial. El contraste entre las llamas del incendio kuwaití contra el cielo sombrío sentimos que no podría ser más dramático, y sin embargo asciende aún la intensidad y el horror cuando se refiere a las profundidades del mar y se pregunta: “¿Recobrará su azul intenso / su espuma intacta / ese mar calcinado que agoniza?”. Finaliza el poema reviviendo lo que los niños kuwaitíes no pueden comprender pero conservarán en su recuerdo para siempre.

[...] Amor, vitalidad, esperanza son esencialmente los móviles de la vida y la poesía en *Para decir mañana*. Los personajes aparecen evocados en tonos, en espacios emotivos, verdaderamente emotivos: el abuelo Octavio en su casa de patio grande, contemplado por Socorro, niña de 11 años.

La bisagra del tiempo abre aún más sus puertas y Socorro contempla a su padre cuando niño, aventurero del río Tulijá. No es una lluvia de metáforas la poesía de Socorro Trejo sino la metáfora precisa engarzada en el punto mismo en que resulta necesaria en este punto, por ejemplo: “El corazón de un niño navega con párpados atentos”.

“Crónicas de mi padre” es un poema que revela un desarrollo de la capacidad poética de Socorro, en cuanto a comunicación de una emoción de fuerza y consistencia muy particulares. Socorro emprende un vuelo, alcanza elevación, toma una realidad y la transforma, la transfigura: “La mañana despide su látigo de luz / sobre el espejo azul del agua”. Aparece, niño, el padre de Socorro, mien-



Con su esposo Fernando y Dolores Castro, durante el homenaje realizado a esta última en el ICHC, 1991.

tras ella lo contempla ayer y hoy: “Le gusta ver el río / ama sus cauces / la sombra de los árboles / dibujada en sus aguas // Besa el agua su piel / agua de lluvia eterna se desborda / Aguacero infinito / paisaje donde el agua / bautiza tempestuosa un poblado remoto”.

¿Quién que haya nacido en Chiapas no podrá describir magistralmente el paisaje? ¿Y quién siendo verdadero poeta y chiapaneco no ha de ser excepcionalmente expresivo para cantar ante el paisaje? Escuchemos a Socorro: “Le gusta ver el río / ama sus cauces / la sombra de los árboles / dibujada en sus aguas”. Participemos de esta acertadísima forma de hacer que fluya el agua y describir su movimiento: “Besa el agua su piel / agua de lluvia eterna se desborda / Aguacero infinito / paisaje donde el agua / bautiza tempestuosa un poblado remoto / Goza de este diluvio / de esta

lluvia perpetua”. En este hermoso poema destacamos el vibrante gozo de vivir expresado: “Aún destila el aire olor a hierba húmeda / a vaho de lluvia sobre el cristal del agua / infinita frescura / dulce caricia sobre el alma”.

Otros personajes destilan por la memoria, por la emoción, por el alma de Socorro, ella los recibe, penetra con su inteligencia en valores y bondades, maneja las palabras como lo hace un escultor, las acomoda dentro de su sensibilidad y así aparecen “Señora del amor”, “María Delia”, “gallarda / abuela niña”, y “Doña Juanita”. Personajes todos pertenecientes a un mundo cálido, luminoso, creado por la evocación poética y que sólo puede revelarse con fidelidad después de haber luchado por conservar el fuego desde el momento en que se encendió, y cuando llegó a su máxima luz



Su mamá, María Luisa Sirvent.



Su papá, Carlos Trejo.

para rescatar a la vez el misterio y la emoción que encierra la palabra poética. Así, desembocamos en el Cañón del Sumidero: “Habría que hablar de ti / con canto de quetzal o guacamaya / transformarse en lagarto / en puma / en frágil mariposa”. ¿Cómo no destacar aquí la belleza del contraste que va de lo temible en el lagarto, pasando por la fiera del tigre para llegar a la frágil mariposa? Selva, río, fauna y flora vibran en el corazón mismo de la feracidad de Chiapas, pero hemos hablado de contrastes, y después de esta feracidad: “Se desató la furia por siglos contenida” dice el primer verso que contiene parte de la furia y de la fuerza del volcán Chichonal.

¿Pero cómo habría de abandonarnos Socorro en medio de la sombra y la destrucción? Su poema inmediato “Haz de luz”, nos lleva nuevamente a la claridad, “al collar de jade sobre el torso de la selva”, y nuevamente la descripción magistral: “Abre el alba sus párpados antes de despeñarse / agonizan estrellas con el festín amarillo que nos cubre / Bosteza el manto de la noche / teje su claridad vertiginosa el nuevo día / Se dispersan resplandores/ crean arquitecturas momentáneas / sobre el rostro dormitado de la jungla / Monumentos efímeros se inclinan / ante el lirio que despierta”. Avanzamos con la emoción de quien ha recorrido parajes iluminados por la experiencia [...] donde todo crece, se ilumina, reverdece y se multiplica. Milagro de la verdadera poesía.

Para decir mañana en su última parte tiene poemas de crecimiento, también, pero quizá de crecimiento con la pasión domada, y con el ánimo de pronunciar en forma más ceñida la poesía. La primera pasión está tomando su lugar en lo cotidiano, y esta cotidianidad está compuesta por diversos instantes. La lectura de este libro me deja una estela de emociones: el amor, la fusión del amor en pareja, la transformación del amor en el ámbito del recuerdo. El más amplio horizonte del amor que abarca la poesía, y a los poetas, pero también a los seres de luz que rodean a Socorro, la penetración en espacios y tiempos de sus seres más próximos. Sus padres, su abuelo, sus amigos. Y finalmente la contemplación de un mundo femenino que ya sea en Kuwait, en la ciudad de México o en Chiapas, produce no pocos cuestionamientos.

En síntesis, al juzgar este primer libro de Socorro Trejo Sirvent aquilatamos que transparenta poesía, emociones, inteligencia alerta a la apreciación de los valores, a la captación del instante único, a la expresión cabal de quien ha luchado por ceñirse al lenguaje significativo y preciso, y descubrimos también otros valores. Socorro sigue la tradición de los últimos poetas chiapanecos de atreverse a romper formas para encontrar nuevos cauces de poesía, de incorporarse a un paisaje afectivo con la sonoridad propia de la región, con su geografía y hasta los alimentos cotidianos. Hay muchas formas de aproximarse a la poesía, pero esta que elige la autora es una de las más auténticas y prometedoras. 🌸

OLEAJES DE SOCORRO TREJO²

THELMA NAVA

De alguna manera las mujeres de mi generación abrimos un poco la brecha para dejar atrás el tono intimista, siempre recurrente, de la poesía amorosa que se escribía en términos generales, con las honrosas excepciones de Rosario Castellanos, Dolores Castro y Enriqueta Ochoa, por citar a algunas de las poetisas más destacadas de la generación que me antecedió.

A partir de la generación inmediata posterior a la mía, es decir, las mujeres nacidas en los años cuarenta, en donde surgen Elva Macías, Miriam Moscona y Elsa Cross, por citar a algunas de las más representativas, se da una nueva ruptura. Las poetisas empiezan, en forma paulatina, a hablar de su propio cuerpo y del cuerpo del amado. Es a partir de la generación de los cincuenta que abordan el tema erótico a plenitud, sin inhibición alguna, lo que significa un cambio definitivo ante la vida y la sociedad.

La mujer toma conciencia de su cuerpo, asume el erotismo como “una forma de vida, de enfrentar la imagen en el espejo, la imagen frente al otro y finalmente, frente al mundo”, afirma Frida Varinia.

Dentro de este contexto de la actual poesía erótica femenina en nuestro país, Socorro Trejo Sirvent define en *Oleajes*, libro que hoy presentamos, esta nueva vertiente de su poesía, que ya empezaba a manifestarse desde sus libros anteriores, en particular en el volumen *Para decir mañana*.

Dice André Bretón que la belleza será compulsiva o no será. Esta sentencia sugiere el horizonte en el cual se ha ido perfilando la poesía producida por mujeres en nuestro continente.

Digna heredera de la gran tradición de buena poesía que existe en Chiapas es Socorro Trejo, quien es además una excelente y cálida amiga a quien apreciamos en forma personal, además de reconocer la estupenda labor cultural que ha desarrollado promoviendo la difusión cultural desde el Instituto Chiapaneco de Cultura, donde siempre ha sido una generosa y atenta anfitriona.

² Texto leído en la Casa Museo León Trotsky, de la ciudad de México, el 28 de octubre de 1996.

Socorro logra, a través de su libro *Oleajes*, dejarnos entrar a su universo poético de la seducción, en donde va tejiendo la urdimbre de la vida, y nos vuelve cómplices de su pasión amorosa, espectadores silenciosos de sus luminosos rituales.

La poeta posee el secreto para despertar en el lector la sensibilidad oculta, con la fuerza de su palabra-dardo que siempre da en el blanco.

La poesía de Socorro Trejo es un terco y apasionado combate contra la corriente, una compulsiva necesidad de fuego, soledad y esperanza. Es, sin lugar a dudas, una poeta solar, de incendios a pleno día y su horizonte es muy vasto y luminoso. “No quiero ser oscuridad”, afirma. Invoca al ángel para que descienda a los abismos que la abrasan. Conjura la presencia del amado y busca siempre la luz que ilumine sus paisajes interiores.

Para Socorro “la memoria es una ventana abierta” desde la cual se asoma a ver la vida y a contarnos su experiencia amorosa, sus descubrimientos, esa su manera de no conocer la tristeza, de remontar el viento y alcanzar la luz, como si éste fuera su mágico destino final.

Es una mujer que vive a plenitud, que ama la vida y le ofrece al amado los soles de su cuerpo. Se entrega al oleaje de la pasión con la certeza del que es correspondido. Es, para el hombre amado, cera dúctil cuando le dice: “Moldéame / dame la forma que te plazca... llévame sobre tu piel como una tela mojada”.

Retomamos una memorable frase del poeta Ciprián Cabrera Jasso respecto a la poesía de Trejo Sirvent:

Tiene Socorro la capacidad maravillosa de hablarnos quedamente, como si siempre

nos anunciara alguna maravilla de la vida, como si a cada paso descubriera algo nuevo y nos lo quisiera comunicar a través de lo más cálido de su alma [...] Su dolor, su ternura, su pasión por los suyos y por la vida, su visión de la muerte, su erótica entrega a los dones compartidos en las caricias y los besos, en fin, su silencio meditabundo que cala cada palabra, nos conducen de nuevo a la magia, al ritual donde el poeta se planta ante todos los horizontes y bajo el mundo de las estrellas, a vivir su maldición como si ésta fuera la única razón de su existencia, el centro de donde emana la súbita sorpresa que lo sobrecoge y que le hace parir árboles, ríos, humos cada vez más densos, volcanes que desatan su furia contra pájaros de luz, lluvias que cambian el signo de las cosas, caracoles que anidan en residuos de ceniza.

Coincidimos con Cabrera Jasso en que una de las características más importantes de esta poeta es la capacidad de transmitirnos la emoción del asombro, del hacernos sentir que somos confidentes de la maravilla.

En esta edición de La Hoja Murmurante encontramos la bellísima obra del espléndido pintor, chiapaneco también, Gonzalo Utrilla, “el mago del desnudo”, cuya fina sensibilidad y trazo experto han creado la atmósfera precisa para estos textos. La calidez y sensibilidad de Utrilla se ponen de manifiesto una vez más en esta nueva edición de la colección a cargo de Héctor Sumano Magadán, generoso editor mexiquense quien, heredando las mejores tradiciones tipográficas de México, es el centro vital de esta colección, apoyada por infinidad de amigos y artistas. 🌸

PARA DECIR SOCORRO TREJO³

CIPRIÁN CABRERA JASSO

La poesía no dejará de ser nunca un acto de amor. Por lo tanto magia. Ritual que reverencia lo sagrado de todo lo existente. Desde el primer silencio de asombro que colmó la boca del hombre nació la poesía. No se sabe de dónde vino la palabra, sin embargo el estado poético ya fluía en las entrañas de los primeros seres que poblaron la faz del mundo. Dice el texto bíblico que al principio fue el verbo, la voz de Dios que hizo transparente el espacio y puso a transitar el viento. Es probable que después, sintiéndose infinitamente solo en su grandeza, se arrancara almas a sí mismo y les diera cuerpo y después sonidos que alabaran su presencia. Después llegó el misterio, la insólita manifestación del mundo en el que se marcaban las primeras huellas de esos seres que primero eran uno con la armonía del cosmos y después abandonaron la unidad para pasar a formar parte de lo diverso. Pudo haber sido, también, que el mismo hombre fuese encontrando, a través del grito o del gruñido, distintos matices en esa extraña concavidad de la boca. Sus cuerdas fueron afinándose con la brisa o la tempestad de los pulmones y se empezó a llenar la lengua de sueños, de recuerdos, de sonidos que descifraban los desgarres del corazón, los vientos efímeros, las lluvias, las catástrofes naturales, los otoños, el incendio del sol en el horizonte y el miedo. O tal vez ninguna de las dos razones haya sido la fuente de la palabra. Lo que sí podemos afirmar es que la poesía nació antes de que la palabra brotara desde la luz del azoro. Desde que se le insufló al primer hombre el hálito de vida, el silencio primigenio fluyó en él y el misterio se hizo. De esta manera se hizo también el ansia humana por recorrerlo y descubrirlo, por penetrar en él y sacar a flote la esencia de la apariencia de los fenómenos que pueblan nuestra menguada tierra.

En este sentido, el poeta tiene una misión mágica y de compromiso amoroso con lo existente. Es el filtro a través del cual la palabra alaba

o se duele de lo creado. Es el médium por el que hablan todas las voces de los espectros y de las sombras que deambulan por las aceras, los patios, los terrenos baldíos, los desiertos y los mares del mundo. Es la antena que capta las ondas invisibles y diáfanas que vagan por los aires y les da el signo necesario que las manifiesta. Así la muerte, así el amor, así el desconsuelo, así la tristeza meditabunda, así la melancolía que contempla el vacío, así la ternura, así el vuelo de imágenes que brotan del fondo insondable de la memoria. Después, como amanuense de los dioses, se pone ante la hoja en blanco a crear sus propios mundos, a plasmar sus propios misterios, a insuflar sus más recónditos destellos de luz. Es entonces cuando nos toca a nosotros, contempladores de la vida, vislumbrar azorados las atmósferas, las imágenes, los sentimientos, los gritos, los susurros y silencios de las palabras. De esta manera recorrí la voz susurrante de Socorro, de esta manera me penetró desde el plexo el ulular quedo del viento que da vida a cada una de sus palabras. Su poesía deposita en uno la ternura que crece, el amor que satisface y redime, la amistad callada del corazón, el oleaje en celo de la mirada desnuda, el roce del cuerpo que semeja islas y que se llena de peces, los muertos vueltos niebla y que circundan a uno. Tiene Socorro la capacidad maravillosa de hablarnos quedamente, como si siempre nos anunciara alguna maravilla de la vida, como si a cada paso descubriera algo nuevo y nos lo

quisiera comunicar a través de lo más cálido de su alma. Sus amigos, sus poetas, sus familiares y su nana pasan, de una forma subterránea, a ser parte de nuestra sangre. Su dolor, su ternura, su pasión por los suyos y por la vida, su visión de la muerte, su erótica entrega a los dones compartidos en las caricias y los besos, en fin, su silencio meditabundo que cala cada palabra, nos conducen de nuevo a la magia, al ritual donde el poeta se planta ante todos los horizontes y bajo el mundo de las estrellas, a vivir su maldición como si ésta fuera la única razón de su existencia, el centro de donde emana la súbita sorpresa que lo sobrecoge y que le hace parir árboles, ríos, humos cada vez más densos, volcanes que desatan su furia contra pájaros de luz, lluvias que cambian el signo de las cosas, caracoles que anidan en residuos de ceniza. Se llega a sentir, en la poesía de Socorro, un respeto por todo lo que toca. El mundo es evocado desde una religiosidad plena de vuelos y no de escollos dogmáticos. Ésta, en ella, nunca se hace abiertamente manifiesta, sin embargo, cada pausa de silencio entre palabra y palabra y cada signo están impregnados de ese sentimiento que hace que todo se corresponda y unifique. Sus poemas nunca terminan, siempre hay en ellos esa reticencia que nos permite seguir viajando en el vacío. No hay punto que cierre el círculo, este queda abierto para que entre a él todo el que quiera compartir el misterio con Socorro, todo el que desee vivir con los ojos abiertos el acontecer de sus días. 🌿

³ Leído en la presentación del libro *Para decir mañana*, Foro Cultural de la UNACH, 1992.



En un parque de Chimalistac durante sus años universitarios en la ciudad de México.
Foto: Marisa Trejo Sirvent.

LA MONSTRUOSA BELLEZA Y EL CONTINENTE DEL AMOR EN *SOLEDADES EN VÉRTIGO* DE SOCORRO TREJO SIRVENT

BALAM RODRIGO

Han pasado 20 años a partir de la publicación de *Para decir mañana* (ICHC, 1991), primer libro de poesía de Socorro Trejo Sirvent, título al que le siguieron *Luna de agua* (COBACH, 1993), *Música de siglos* (UNACH, 1994), *Cinco poemas de Socorro Trejo* (Taller Leñateros, 1994), *Oleajes* (La Tinta del Alcatraz, 1995), *Antología personal* (UNACH, 1995), *Soles de agua* (Papeles Privados, 1995), *Dos voces chiapanecas* (1999), *Ventanas interiores* (UAEM, 2000), *Soledades en vértigo* (en el libro colectivo *La señal de la noche*, UNAM, 2000) y *Ánfora del corazón* (Poética Arbitraria, 2010).

En estos más de 20 años de escritura, la poesía de Trejo Sirvent ha establecido un diálogo primordial con el lenguaje, un compromiso capital con la palabra. 20 años y 12 títulos, así como las mismas pasiones escriturales que se reflejan en toda su obra y nos muestran la construcción de un poema largo y luminoso que atraviesa cuatro lustros: en los poemas de Trejo Sirvent se encuentran siempre las pasiones de la carne, la sensualidad, el diálogo íntimo y confesional, pero también las aflicciones del alma en pugna consigo misma, es decir, la soledad, la nostalgia, la melancolía, así como los territorios de la memoria en franca y encarnizada lucha contra el olvido y la muerte. Por eso, la búsqueda y la recuperación de los varios edenés perdidos (la salud, el amor, la juventud, la infancia, el padre, la madre) pueden ser capitalizados únicamente mediante la poesía. Es por ello que la gran lección que nos ofrece la escritura de Trejo Sirvent radica en su respuesta ante la muerte, el dolor, la tristeza, el suicidio y la amargura al mostrarnos, de forma sencilla pero hondamente lírica, el vasto continente del amor.

Soledades en vértigo está vertebrado en la sensualidad, en las pulsiones de la carne, mediante una escritura intimista que retrata fielmente nuestras inclinaciones y que también recrea una serie de historias ficcionales surgidas a partir de la biografía de los sujetos líricos de sus poemas. Para alcanzar su particular visión del mundo y transformar el nuestro una vez que leemos su poesía, Trejo Sirvent procede a la manera de la fotó-

grafa Diane Arbus, al elegir personajes raros, enfermos y de una belleza atípica e insólita como sujetos centrales de su discurso estético, aunque, a diferencia de la fotógrafa, los habitantes de *Soledades en vértigo* son artistas conocidos, genios monstruosamente humanos, artistas “anormales” cuya obra es conocida ampliamente en el mundo occidental: Wolfgang Amadeus Mozart, Vincent Van Gogh, Henri de Toulouse-Lautrec, Alfonsina Storni y, como una suerte de pago a la tradición lírica de Chiapas, Joaquín Vásquez Aguilar, poeta de suma importancia en las letras chiapanecas y parte del universo familiar de la escritora. Si bien Arbus trabajó con sujetos en extremo marginales, tanto por su condición como por su oficio (quizá el epíteto sánscrito *paria* los describa mejor), la genialidad también es “anormal”, es una suerte de enfermedad (tanto física como mental) que aísla al “genio” y determina la manera en que se relaciona con el mundo “normal”, que también los segrega, los margina.

Así como nos llama la atención lo grotesco y lo “raro” de los personajes de *Soledades en vértigo*, también nos señala su continente humano, su caudal de pasiones, sus almas (y en ocasiones, sus cuerpos) atribuladas y atormentadas por la enfermedad, la locura, el deseo, la miseria, pero de una riqueza de espíritu capaz de llevarlos más allá de sí mismos a través del único madero de salvación que conocían: su obsesión por el arte. No existe, en efecto, una actitud iconoclasta en los poemas de Trejo Sirvent, pero tampoco un adocenamiento frente a la imagen de los artistas

que son materia poética de su trabajo. Hay, por el contrario, la firme intención de hacerlos más humanos, más cercanos y con todos los defectos posibles, es decir, la poesía nos los muestra mortales, de carne y hueso: la muerte derriba a cualquier gigante y los “inmortales” resultan ser tan efímeros y pasajeros como nosotros. Por tanto, los personajes de *Soledades en vértigo* no tienen más salvación que la carne y las pasiones que de ella emanan (el sexo, la lujuria, el alcohol, el ajenjo), así como de los estados alterados de conciencia generados por el dolor, la enfermedad, la depresión y la melancolía, y Trejo Sirvent nos lleva de la mano para conocer estas profundas obsesiones. Si bien la única salida “posible” para los sujetos que recorren los versos de este libro es, en esencia, el “amor”, la autora de *Soledades en vértigo* nos muestra que para ellos —debido a su “condición”— es imposible la total realización en el plano amoroso, por ello la efímera belleza de la carne es la inmediata vía de escape —aunque también el suicidio lo haya sido en algunos casos— y también la única que merece ser inmortalizada por *su* arte: una pieza musical, un cuadro, un poema, son todos fragmentos de la eternidad, rescoldos de una pira eterna cuyo fuego terminó también por devorarlos.

Soledades en vértigo nos muestra con acierto las pulsiones vitales de cinco artistas que fueron consumidos rápidamente

por su obra, por su personalidad, por el culto rendido hacia sí mismos, pues crearon —en palabras de Trejo Sirvent— su propio *infierno paraíso*. Es por ello que la reconstrucción introspectiva y poética de la personalidad de los personajes elegidos los vuelve más humanos, al tiempo que extiende —y nos adentra— en el mito en torno a ellos. En *Soledades en vértigo* el lector encontrará una poesía que abandona el *yo poético* común y lo transforma en un *yo colectivo* en el que la poeta asume la voz de los personajes que nos hablan desde su más honda fragilidad: Mozart aviva las musicales llamas del incesto, la lujuria y su pasión por *Ella*, la música; Van Gogh pinta en un lienzo de ajenjo amargos girasoles



En sus 15 años. Foto: Jaime Trejo Zambrano, Estudio Trejo.



A los 17 años, Foto Estudio Trejo.

que echan raíces en la demencia; Toulouse-Lautrec eyacula pájaros de óleo sobre el cielo raso de una grupa en el Moulin Rouge; Storni abre sus alas de *murciélago azul* mientras se hunde en el blanco mar de la página, y Vásquez Aguilar bebe alcoholes de luz y lee en voz alta, en medio del estero y del viento cruel de enero, *mi habitación es pájaro y camino*.

Hace algunos años le dije a la poeta Trejo Sirvent que nos debía a sus lectores un libro en el que revelara su maestría y su trabajo de varios años con la palabra. Y la escritora nos responde con este magnífico *Soledades en vértigo*, libro en el que ha volcado su pasión melancólica, su ternura espiritual y carnal que desemboca en locura, en enfermedad, en total desasosiego. La sobriedad magistral de su escritura, alcanzada mediante el eficaz manejo del lenguaje poético, sitúan a la autora de luminosos poemas como “La payasa Cha-U-Kao en el Moulin Rouge” entre los mejores poetas de su generación, y me refiero a la de aquellos nacidos en la década de 1950 en Chiapas, entre quienes también destacan Efraín Bartolomé, José Falconi y Marirrós Bonifaz.

El presente libro —homónimo de aquél publicado en 2000—, nos muestra una poeta en pleno dominio de su oficio: *Soledades en vértigo* es un poemario concebido en total madurez, resuelto en versos claros e imágenes contundentes, escrito con una poesía sencilla, vital y poderosamente humana. La escritura de Socorro Trejo Sirvent nos revela en sus poemas que la única vía de ascesis hacia el misterio del amor —siempre inasible— es la necesaria y monstruosa belleza detrás del dolor, la soledad y la muerte que, al igual que la poesía, es imprescindible, tanto como su libro, para hacernos más habitable este mundo. 🌸

ANTOLOGÍA PERSONAL

ROBERTO RICO

Reservas de entusiasmo que nos ayudan a creer en el mundo, a amar el mundo, y crear nuestro mundo, todos los arquetipos que vinculan al hombre con el hombre, que logran un acuerdo poético del hombre y del universo, son revivificados en nuestras ensoñaciones hacia la infancia.

Lo anterior cobra cabal sentido al examinar una de las vías directas de expresión por donde fluye la escritura de Socorro Trejo Sirvent, en un ejercicio que hasta ahora ha privilegiado a la mujer como zona de irradiación autoabastecida por el conjuro y la plegaria: formas que constituyen y prefijan un tono unitario correspondido a su vez por un ámbito de conceptos tan claros y directamente eficaces para nombrar y adjetivar el entorno afectivo de la autora, que resultaría difícil encontrar en esta selección una pieza fuera de su sitio, un impulso a contracorriente del río plácido y especialmente lineal en su discurso narrativo, que configura Socorro Trejo Sirvent como traductora fiel de su emotividad encarnada en los elementos naturales: luna, sol, agua, mar, tierra, voz, aire, se barajan a la suerte, a los avatares

y sueños que explican el apego de la poeta hacia aquellas franjas donde lo sagrado y el convite carnal exultatorio, lejos de ambicionar oponerse entre sí hasta el agotamiento del dilema, buscan cohabitar el espacio único posible de la palabra que sin vaciones afirma sorprenderse de la materia nombrada, mucho antes de consentir que la materia misma del verso se interrogue por su estructura formal o su ambivalencia semántica. Socorro ha elegido tres vías de revelación: la imagen, el amor y el sentimiento de lo sagrado, triple unidad esencial, que puede comprenderse mejor siguiendo este reflexivo aserto de Ramón Xirau: “Ser del poema y ser del hombre se identifican para consagrar el instante y hacer que la historia no sea un puro suceder sino una revelación —por momentánea que sea— de permanencias”.

Retomamos aquí el poderío que supone convocar la comunión del pasado mediante el resplandor del ensueño. “La ensoñación —dice Gaston Bachelard— es una mnemotecnica de la imaginación. En la ensoñación, tomamos nuevamente contacto con posibilidades que el destino ha sabido utilizar. Una gran paradoja se enlaza con nuestras ensoñaciones

hacia la infancia: ese pasado muerto tiene en nosotros un futuro, el futuro de sus imágenes vivas, el futuro de ensueño que se abre delante de toda imagen recuperada”. Hasta aquí la cita. Leámosla sin perder de vista el título central de la obra. Para decirles de una vez por todas, *Para decir mañana* reúne en su sentido pleno la divisa y el plan de batalla de una voluntad de coherencia significativa que se despejará aún más en los subsecuentes poemarios *Luna de agua* y *Oleajes*, inconfundibles trayectos de una armonía que persevera en sus más caros temas, así como en la apropiación de un lenguaje ilustrativo de la realidad tangible. El paisaje físico y el paisaje espiritual se configuran en un solo plano. Los puntos de observación, los grados de aproximación ocurren en la mayoría de estos poemas, según la declinación natural de la luz que los envuelve. No es simple lograr este efecto, debido a la aparente correspondencia entre símbolos y palabras, abstracción y figura concreta, que dificultosamente origina un resultado único de interpretación en la sensibilidad de cada lector. Opta Socorro Trejo Sirvent por una dirección que acaudala a su paso nuevas orientaciones, enriquece otros para otorgar a su dimensión cíclica solar el contraste nocturno de sus visitas últimas al vecindario pictórico, a la misteriosa lucidez de la locura, a ese desorden maravilloso, maravillosamente humano del acto creativo. Contemplación activa (otra manera de definir al ensueño) es el impulso que parece palpable en la siguiente estación de esta poeta vitalista.



Familia Trejo Sirvent. Finales de la década de 1970.

Como argumento favorable a mi pronóstico, la decisión de recoger en un volumen lo que la propia autora consideró más representativo de su producción manifiesta la necesidad de concluir un ciclo y aventurarse en nuevos caminos que su maduración e inquietud le hayan designado.

Un argumento más sólido que el anterior lo constituye para mí el siguiente: Socorro Trejo Sirvent no escatima a nuestra amistad el privilegio de compartir la lectura de sus textos conforme van hilándose con paciente, sereno oficio.

Mi gratitud y mi entusiasmo hacia ella es *Para decir la hoy*. ☺

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
Septiembre, 1995.

UN BREVE TESTIMONIO

ELVA MACÍAS

Este testimonio de reconocimiento a Socorro Trejo Sirvent, no por breve es menos entusiasta hacia los méritos de esta escritora de Chiapas, poeta que vive de y para las letras. Su actividad es intensa como promotora cultural, coordinadora de talleres, animadora de grupos que se reúnen alrededor de una publicación como ésta, *Canto sin fronteras*, que se edita en números monográficos para difundir la obra de poetas mexicanas. De su generosidad como amiga y mentora hablan varios de los testimonios aquí reunidos. De su oficio literario dan fe varios autores que se refieren a uno o a varios de los 11 títulos que ha publicado. Por mi parte, celebro y comulgo con el excelente ensayo de Balam Rodrigo sobre el poemario *Soledades en vértigo*, ya que es el libro que me parece más significativo de Socorro Trejo. Se sustenta en la vida o la creación “de cinco artistas que fueron consumidos rápidamente por su obra, por su personalidad, por el culto rendido hacia sí mismos”, creadores de distintos tiempos y latitudes. Temática que, en la poesía contemporánea de México,

ha llegado a su cúspide en la obra de Francisco Hernández, quien ha puesto voces a los laberintos creativos de Robert Schumann, William Blake o Emily Dickinson. Del libro *Soledades en vértigo* de Socorro Trejo, el poema “Girasoles en fuga”, motivado por Vincent Van Gogh, me seduce la primera metáfora por la paradoja que la poeta crea en la mente atormentada del pintor:

Nada rasga el silencio de la noche.
Duermes
y en el sueño te acompaña la cordura,
sabes que al despertar
seguirán sueltos los demonios.

Según la autora, el sueño, que generalmente se asocia con la rienda suelta del lado oscuro de uno mismo, el insomnio, la pesadilla, los temores, es, en esta imagen, el espacio de la cordura. Y la consciencia, que daría paso a la objetividad, se puebla de demonios. Es un acierto: el creador se acerca con lucidez a su propia tormenta.

Deseo que Socorro Trejo continúe su labor como promotora de la literatura y, sobre todo, que prosiga su obra poética que ha entrado a la madurez. ☺



Con las poetas Thelma Nava y Raquel Huerta-Nava, en la Casa del Poeta Ramón López Velarde de la ciudad de México. Década de 1990.

CON SUAVIDAD DE SEDA: LA PALABRA Y LA OBRA DE SOCORRO TREJO SIRVENT

RAQUEL HUERTA-NAVA

Hablar de la trayectoria poética y vital de Socorro Trejo Sirvent es remontarme al primer viaje que realicé como editora de la revista *El Cocodrilo Poeta* a Tuxtla Gutiérrez, en 1993, y a la cual Socorro se sumó con entusiasmo como corresponsal. Desde ese momento comenzamos a forjar una sólida amistad alrededor de la literatura y de la vida. Con todos los medios

a su alcance, Socorro Trejo ha sido una incansable promotora cultural, al frente de múltiples encuentros de poetas, publicaciones e innumerables actividades. Su presencia ha sido fundamental para el desarrollo de las actividades culturales en el estado de Chiapas.

Socorro Trejo Sirvent es antes que nada una reconocida poeta. Desde *Soles de agua*, primer libro suyo que tuvo la oportunidad de presentar, algunos temas fundamentales de su poesía se reflejan en sus versos. La geografía amorosa del entorno familiar, rodeada por la presencia constante de la selva. Un erotismo luminoso y exuberante es una característica de su obra. La palabra es la materia para que la poeta teja y enhebre la trama de imágenes que despliega frente a nosotros en un afluyente de gran caudal y poderoso torrente.

Sus temáticas e intereses son múltiples, su mirada inquisitiva ahonda en el entorno familiar, en los sitios magníficos de su región, aquellos donde habita la memoria, el aliento de la sangre. Aves, insectos, animales diversos habitan un abanico vegetal que puebla el imaginario de sus versos. El tiempo transcurre en torno a diversos mares y oleajes movidos por las cadencias armónicas del sol y el viento; los cuatro elementos se hallan presentes en su poesía con fuerza contundente y



La escritora en Viena, Austria, en 1980.

armonía natural (que es algo muy difícil de conseguir, pues el arte siempre ha tratado de imitar a la naturaleza).

La búsqueda inherente a la poesía, el cerco de la muerte y de la vida, el múltiple dolor del mundo, el erotismo y las variantes del amor; los afectos poéticos se retratan en las dedicatorias, así como en las personas que pueblan sus poemas, sus influencias, su ética y estética quedan al descubierto, en sus versos transparentes, como la poeta misma: fraternal y cálida en el abrazo de su quehacer poético y su actitud ante la vida. Como ejemplo, los siguientes versos del poema "Júbilo":

Dancen mis pies
la música sonora de la selva.
Canten los ríos
con el fragor más largo de sus aguas.
Congréguese las aves
y exalten con sus voces la armonía.

La búsqueda de la palabra precisa ha llevado a Socorro Trejo a un hondo recorrido en su canto, que se refleja en el poemario *Soledades en vértigo*, en donde su técnica alcanza una notable elevación respecto a su producción anterior, sumando a todos sus aciertos una nitidez expresiva y una profundidad conceptual. Poemas para aquellos a quienes se admira, aquellos cuya influencia es vital en nuestras vidas, por *Soledades en vértigo* desfilan Mozart, Van Gogh, Lautrec y Alfonsina Storni, en una recreación poética de hondo aliento, que estremece por la profundidad emotiva y la introspección alcanzada. La palabra de Trejo Sirvent es leve por sabia y profunda. En su sencillez radica su amplitud y su alcance, como toda la gran poesía, en ciertos momentos se conecta a lo sagrado, al poder original y el valor primigenio del lenguaje.

La poesía de Socorro Trejo Sirvent alcanza una plenitud y una madurez largamente trabajadas, convirtiéndola en una de las escritoras más representativas no sólo de Chiapas sino de México. Es la suya una voz pulida con orfebrería de años, con suavidad de seda en su apariencia, pulida por el tiempo hasta lograr un fulgor único, como la geografía monumental, destinada a perdurar y a marcar la vida de sus lectores. 🌸

El Carmen, San Ángel, México, D. F.
Septiembre, 2013.

LA SINFONÍA DEL PENSAMIENTO

EN LA POESÍA DE SOCORRO TREJO

MARIO NANDAYAPA

En la primera línea de su poética, Octavio Paz afirma que “poesía es conocimiento”. En el acto de poetizar, de crear, se conoce, se reconoce. Y esto es precisamente el disparador del presente texto que se centra en la obra poética de Socorro Trejo. Esta reflexión gira en torno a la esencia de la obra escrita de una mujer que ha forjado su vida a partir de palabras. Una mujer de acción que tomó el principal instrumento de comunicación humana, el lenguaje, y lo transformó, no en un arma, sino en una síntesis estilística mucho más poderosa. La obra poética de Socorro Trejo no ha sido, sin embargo, debidamente aquilatada. En las relaciones intertextuales que establecen los discursos entre sí, la obra poética de Trejo Sirvent concita ahora nuestra atención en su aspecto filosófico. Es una dinámica antologadora, difusora cultural, promotora y tallerista literaria, todo ello como extensiones de su oficio nuclear, la poesía. De su diestra mano emana un mapa minucioso de nuestra región, de sus grandezas insospechadas y de sus inefables precariedades. Escribe sobre los amores y las tristezas, los paisajes y mitos del colectivo humano de esta región cultural donde está enclavada la obra poética de esta autora, donde el yo poético del discurso asume su condición de mujer y poeta, constancia de ello —se cita su *Antología poética (1974-2000)*— es el fragmento inicial del poema “Una mujer”:

I
Yo soy una mujer
que a diario teje y desteje el porvenir
hilando sus quimeras.
Soy la que anda por los andenes de la vida
dispuesta a la esperanza
y no barniza su nostalgia
con pinceles de euforia.

Soy la que escribe
sobre la partitura de su tiempo,
soy una voz sedienta
del oro de otras voces.

Soy el reflejo de mis sueños.

Así que aquí no pretendemos referirnos al lugar y la forma en que la gramática, la preceptiva o la retórica, la lingüística o la filosofía del lenguaje, abordan el tema de la poesía en la obra de Trejo. Tampoco se trata de un ejercicio de hermenéutica psicológica, sociológica o literaria. Se trata solamente de interrogar

desde la poesía, desde sus propias posibilidades de significación metafísica, al fenómeno particular del lenguaje al que llamamos poesía.

Socorro Trejo es constructora y guardiana de la casa del ser. Por supuesto que no estoy aludiendo a toda la poesía ni a toda la filosofía al acuñar esta idea con una frase más: “la poesía como lenguaje más propio del pensamiento”. Frecuente equivocación al tratar ambas líneas del pensamiento es la de querer establecer su diferencia indicando que para la poesía el recurso que utiliza para mostrar su pensamiento son las imágenes, mientras

que para la filosofía son los conceptos. Así, es normal hacer el distingo entre ambas; no debemos interpretar este distingo, sin embargo, en el sentido de que toda creación poética, por el hecho de que la Poesía se defina mediante la imagen, excluya absolutamente la operación por conceptos, y que toda proposición filosófica, por el hecho de que la Filosofía se defina mediante el concepto, excluya toda operación por imágenes.

Instrumentalmente usa conceptos el poeta, como usa el filósofo instrumentalmente imágenes. Sí es cierto, en cambio, que la imagen es



En el estudio de la fotógrafa Blanca Charolet en la ciudad de México.

el recurso dominante del pensamiento poético, y que para el poeta no es ella arbitrio instrumental, sino sustantivo, mientras que el recurso principal del pensamiento filosófico es el concepto, el cual, por su parte, no es tampoco arbitrio instrumental, sino sustantivo, del filósofo. Es un claro momento de definición para la poesía y para la filosofía, pues en ambas se utilizan imágenes y conceptos. No es distintivo de una u otra. Sólo el nombrar las cosas por primera vez hace del pensamiento lo nuevo. Y ese nombrar es lo fundamental, es el ser mismo llevado a palabra. Esta acción no es hecha por poetas ni filósofos sino por poensadores, aquellos pocos que mantienen tanto la esencia de poetizar como la esencia de pensar, cosa que es posible mediante la fundación del ser a través del lenguaje (lenguaje que después el hombre usará en su habla cotidiana). Esta poesía y este pensamiento son creadores, y no meros poetas que hacen versos bonitos y dignos del mejor entretenimiento, ni filósofos que sólo transmiten un pensamiento o hacen suyas filosofías pasadas. Este poensador es creador siempre y a cada momento, fundando de paso el ser, creando el lenguaje y manteniendo la esencia de poetizar y pensar como un acto permanente en su quehacer, en su obrar, en su poensar. De esa forma, es evidente saber qué poetas y qué poensadores llevan en sí la relación que describimos entre poesía y filosofía, de manera que esta relación de pensamientos están plenamente configurados de forma sintética en este poema:

IMÁGENES DEL SUEÑO

—Habla el poeta—

En la despierta algarabía de la mañana
aún pasan imágenes sonámbulas del
[sueño:
lejanas geografías que no anduve jamás.
Amarré siempre mi nostalgia
al equilibrio diario,
arropé
y guardé
esta febril euforia de soñar,
de compartir instantes de algún cielo.

Es evidente que podemos encontrar poetas que mantienen sólo la esencia de poetizar sobre la poesía, o poensadores que mantienen la esencia de pensar sobre el pensamiento; pero el paso que nos presenta gente como Nietzsche es el paso que nos permite encontrar verdaderos poensadores, que mantienen la esencia tanto como de la poesía como del pensamiento. Ese paso fundamental es el que surge después de intuir a la poesía como el lenguaje más propio del pensamiento. ¿Y qué sucede cuando entendemos y aclaramos esto? Pues bien, que descubrimos que el discurso poético tiene, así, una función innovadora que se enraíza en lo que podría considerarse como la riqueza inventiva de la capacidad metafórica del hombre. En la metáfora literaria se hace operante una doble productividad propia de nuestra imaginación; por un lado, se genera un enriquecimiento interno del lenguaje; una innovación semántica y, por otro, se expande la capacidad descubridora de aquél con respecto a rasgos aún desco-



En la Casa Museo Ramón López Velarde de la ciudad de México. Década de 1990.

nocidos de la existencia, lo cual dota al poensamiento de su cualidad más vital: a saber, guardar y decir al ser. Como sabemos, el lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los poensadores y los poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian, bellamente representado en el siguiente fragmento de “Ser tu memoria”:

Tomar por un momento
las riendas de tu mente.
Caminar por laderas y por montes,
navegar en el vaivén de tus ideas.
Ser tu Clepsidra
Mujer que llueve horas
años enteros.

El pensamiento es poético porque la poesía es la topología del ser. Para concluir esta idea (por razones de tiempo), conviene repasar un poco la forma en que se ha dado el pensamiento en el hombre, precisamente para poder resaltar la importancia de la puerta que estamos abriendo y la intrínseca relación de poesía y pensamiento. El ser en su acontecer, acontece como desocultamiento. Ese desocultamiento del ser se dio y se da antes y después de la metafísica. Por lo tanto, los

que pensaron el desocultamiento del ser fueron los presocráticos antes de la metafísica, así como Nietzsche y Heidegger después de ella. Los poensadores metafísicos sólo pensaron el ser de los entes. Así, los presocráticos (en especial Heráclito y Parménides) mostraron, y no argumentaron, su pensamiento, y lo hicieron como poemas. Nietzsche y Heidegger lo hicieron también poéticamente (el primero), y con relación a la poesía (el segundo). Por ende, en la base del desocultamiento del ser está la poesía como forma del desocultamiento mismo. Lo está en Heráclito y Parménides; lo está en Heidegger (con relación a Hölderlin) y lo está en Nietzsche. Por eso, la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento, y Socorro Trejo ha dejado constancia de ello en su poesía. 🍷



En la Casa Lamm de la ciudad de México. Década de 1990.

SOCORRO TREJO SIRVENT: VÉRTIGO DE SOLEDADES

ÓSCAR WONG

Los objetos cotidianos terminan por ocultarse. En ocasiones es la vista que se esconde tras lo más conocido y entonces lo particular se vuelve parte de la escena. Se nos olvida que hay que saber observar, insistir e incluso conjurar el silencio de las cosas. Porque de otra manera, el iris se nos atrofia y el ojo sensible se obnubila, como si tuviésemos esa mirada de atropina de la que habla Gorostiza en *Muerte sin fin*. Así, de tan cercana, la figura de Socorro Trejo Sirvent (1954) ha vuelto transparente, casi invisible, a la artista cuyo sentido de la emoción se revela en la Palabra de manera expresivamente insólita.

La mujer sencilla —profesionista, madre de familia y ama de casa— ha ocultado a la poetisa constructora de mundos y espacios, a la poeta de gran envergadura cuya dimensión lírica debe ser correctamente apreciada en virtud de que a través de su obra ha sabido forjar los aspectos más terribles y dolorosos de lo bello, revelando al espíritu como función suprema.

A Socorro Trejo Sirvent la hemos leído mal. O la hemos ignorado por décadas, al grado de que la consideramos simplemente una señora veraz, una amiga espontánea que sabe convivir con los demás, una vecina sincera. Sus logros, sus triunfos, su trabajo diario con la Palabra, son abatidos, soslayados, por la mirada mezquina, por la usual actitud de la dinámica cotidiana. El autor de “El canto a Chiapas” —al igual que nuestra amiga— también padeció la inadecuada valoración de quienes residen en una provincia despectiva.

Por lo consiguiente, mi lectura, ahora, vuélvese un acto de constricción, un ejercicio sensible e intelectual que pretende establecer las íes bajo los puntos y articular los parámetros de los ciclos discursivos y las propuestas estéticas de nuestra autora originaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Mi texto no sólo es *Para decir mañana* (1991), como se denomina su primer poemario, sino para revelar esa *Luna de agua* (1992) con esos diez eslabones que más tarde formarán parte de *Soles de agua* (1995), su segundo título formal, publicado por Papeles Privados, donde el poeta y editor Mario del Valle la califica como “una poeta de gran dulzura” que manifiesta “la victoria del amor so-

bre el tiempo” y cuya agua ígnea concilia los elementos primordiales.

Previamente, en su poemario inicial, *Para decir mañana*, Trejo Sirvent expresa reminiscencias emocionales a través de la expresión sonora, develando lo que a los ojos profanos puede parecer oscuro e impenetrable (el Poema no es el simple conjunto de líneas resonantes, sino un estado de ánimo profundo, una imagen develadora que condensa la conducta cotidiana). Por eso es capaz de evocar al abuelo Octavio, o bien contemplar lo que acontece “Desde el tejado” o lo que ocurre desde un “Haz de luz”:

El día lanza su llama que fustiga
roja presencia que deslumbra la memoria
avanza
como río que fluye sobre la piel
[del mundo]

Con estos versos Socorro Trejo Sirvent penetra en el ámbito de la Revelación. Pensamiento emocional, vivencia exaltada y cántico sensitivo que asume un valor, una categoría universal en la autora chiapaneca. Eufonía, representación, significado: las palabras como entidades sonoras: símbolos, recuerdos compartidos. Porque, después de todo, nombrar es el primer gesto creativo. Por lo mismo, frente al ritmo y toda condición retórica, el lenguaje —dice Santayana— es un símbolo de la inteligencia más que un estímulo para el sentido.

Y eso es, justamente, lo que revela *Soledades en vértigo* (2000), publicado por la UNAM en el volumen colectivo *La señal de la noche*, donde se advierte un

marcado equilibrio entre la inteligencia sensible y el conocimiento que articula la existencia, como sugiere Heidegger: la esencia de la Poesía es la instauración de la verdad en su triple sentido (instaurar como ofrendar, instaurar como fundar e instaurar como recomenzar), en virtud de que la instauración es real sólo en la contemplación. El poema “En el lecho de la muerte”, dedicado a Constance Weber, ejemplifica mi aserto:

Junto con la agonía del desahuciado
crece la sed de no mirarla.
La sombras
y sólo aparece su fantasma
acechándote desde el espejo.

Bajo las sábanas de la tristeza
danza el miedo,
clava sus ahogados aullidos
en el silencio de tu desnudez.

Tu corazón
—criatura traicionada—
es un barco de sueños
que en esta hora final,
hace sonar —balsámico—
la savia musical que te embelesa.

19 poemas exactos, justos, donde el silencio se estremece, cobijando su condición sustancial de hacer, accionar para revelar el vacío, ese territorio siempre inquietante y misterioso, conforman este libro que, desgraciadamente, se publicó en un volumen colectivo. *Soledades en vértigo* es el eje rector de la lírica de Socorro Trejo Sirvent, su mejor expresión, porque concilia el conocimiento

de la preceptiva literaria y el contenido sensible, demostrativo de ese espíritu numinoso de nuestra autora. Preciso: en su origen, hablar significaba hacer (si bien en un principio era la acción, dice Goethe en el *Fausto*, al variar la traducción del versículo de san Juan), por eso —puesto que reposa en el poder mágico, fáctico— la identidad entre palabra y acción subyace en muchas lenguas antiguas y Socorro Trejo Sirvent reconoce esta función religiosa del mutismo, ese silencio sacro, ese soplo sonoro (“aire herido” según Fernando de Herrera, *el Divino*), que transmite la realidad. Es evidente que en el terreno de la lírica los temas a discutir son relevantes: voluntad estética y originalidad expresiva como acto constitutivo de valor, al igual que lo sublime, como sentimiento de belleza profunda, acompañado de una sensación de estremecimiento y que infunde respeto: lo bello engendra amor, por supuesto, como se demuestra en la expresión lírica de Socorro.

Por lo consiguiente, reitero: *Soledades en vértigo* es uno de los grandes libros de Trejo Sirvent donde se advierte que la sustancia de la poesía es inefable y que, según Javier Sicilia, para entrar en sus abismos requiere de un profundo grado de atención espiritual, semejante al que exige el recogimiento, la contemplación religiosa. “Todo lo bello, aún en sus aspectos más terribles y dolorosos, es revelación oscura del espíritu”, precisa Sicilia.

Otro volumen imprescindible lo constituye *Ánfora del corazón*, un volumen magnánimo en su vastedad metonímica, colosal y sabio en su intención revela-

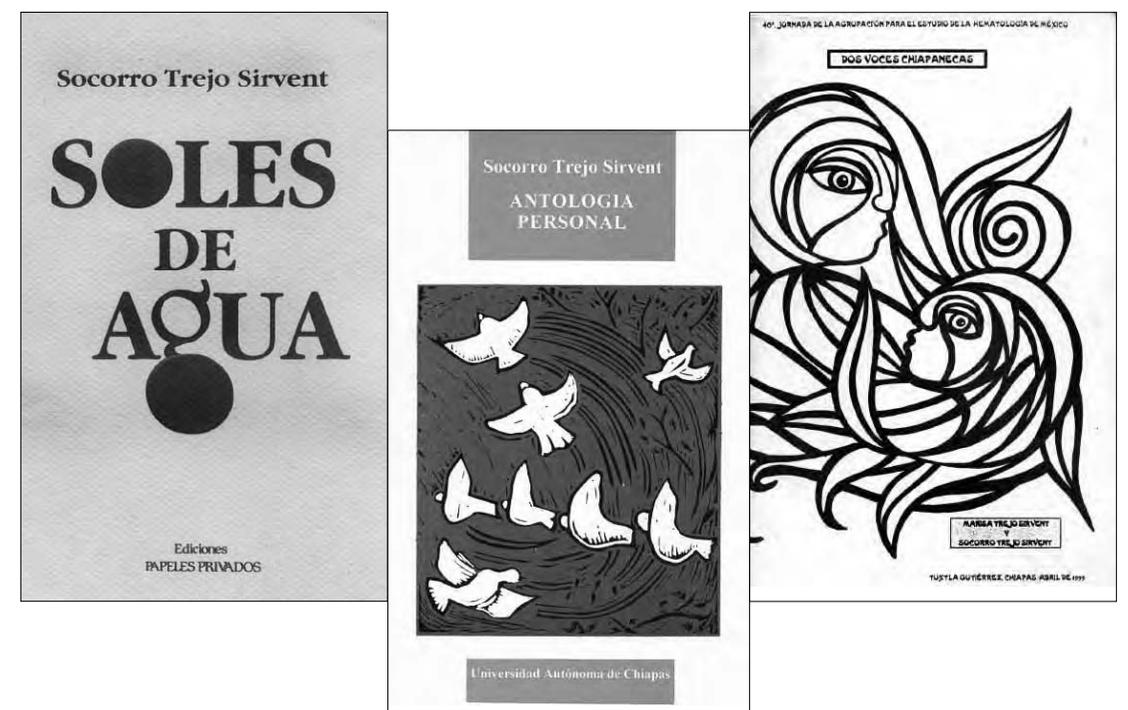
dora. A pesar de su voz convincente, segura, decantada, Trejo Sirvent utiliza de manera precisa el soneto y la décima para escanciar su lirismo. *Ánfora del corazón* (2010) toca la substancia poética, esa subjetividad y objetividad de la percepción sonora que encierra el concepto, la idea, el pensamiento; por ende, la Palabra devela contenidos sensibles y exterioriza aquello que la experiencia vital señala como oscuro o misterioso, según Pavese.

Insisto: a Socorro Trejo Sirvent la hemos leído mal. Su cercanía como persona ha evitado que la observemos con auténtica atención espiritual. Hemos soslayado que en la palabra asoma la sabiduría y que, ante lo prodigioso, el corazón tiembla hasta incendiarse, como ella misma lo hace cuando trabaja trasmutando a la materia poética, a la Palabra, con ese orden contemplativo, pleno, con que el mundo se va revelando en cada estrofa,

en cada aspecto metonímico y que debe ser entregado a plenitud “como lejanos resplandores / que aún despiden luz”.

Abrevemos, pues, con ojos gozosamente críticos, en la obra lírica de esta autora, adentrémonos en ese soplo sonoro. Para decir mañana y contemplemos esos rotundos *Soles de agua* para redescubrirla, redescubriéndonos.

Sumerjámonos en 19 *Soledades en vértigo* y vayamos a ese umbral y pórtico que corresponde al *Ánfora del corazón* de la poeta que ahora nos convoca y cuya estatura lírica debe ser valorada a plenitud. La expresión estética de Socorro Trejo Sirvent asume la dimensión de trazos refulgentes, raigones que abren nuevas dimensiones y postulan entresijos, señales y vivencias; emociones y sentimientos suspendidos como escalinatas en la espuma del destino. Imágenes precisas y fecundas: poesía. ☺



MÚSICA DE SIGLOS: UNA AUTÉNTICA FIESTA DEL ALMA Y PARA EL ALMA

JUAN CERVERA

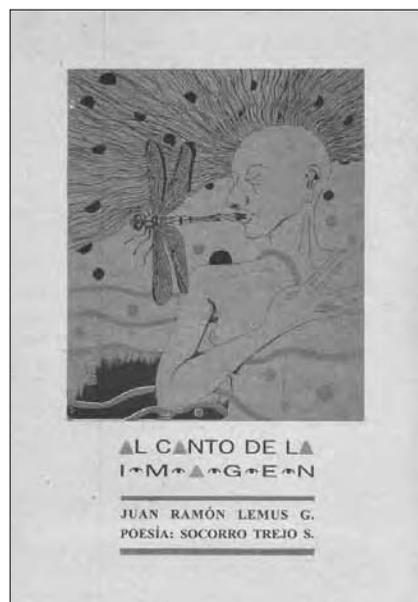
En Chiapas sigue viva la movilidad literaria y editorial, como lo demuestran los dibujos y textos que, con el título de *Al canto de la imagen. Música de siglos*, poemas de Socorro Trejo Sirvent y dibujos del pintor Juan Ramón Lemus Guerrero, recibimos en elegante carpeta-libro impresa en los talleres gráficos de la Universidad Autónoma de Chiapas.

[...] Es por ello que en Chiapas, en mitad de los problemas acuciantes que ahí se viven, también se escriben textos y dibujos con exquisito gusto, para recreo de los que saben leer y mirar, pues esta carpeta-libro es una auténtica fiesta del alma y para el alma.

Ahora imprimen esta carpeta-libro, unión de dibujos y poemas, que es una auténtica joya, y que nosotros esperamos y deseamos tenga una gran

demanda, pues es en sí una preciosa obra de arte por donde quiera que se le examine. Atención, pues, a este acontecimiento cultural chiapaneco, que también merece ser noticia, pues el arte, en la paz que requiere para su creación, de ninguna manera debe ser marginado y oculto por la indiferencia y el silencio. *Al canto de la imagen. Música de siglos*, carpeta-libro con dibujos de Juan Ramón Lemus Guerrero y poemas de Socorro Trejo Sirvent, es un lujo de noticia, y una de las más gratas que hemos recibido de cuantas en general hay en Chiapas. 🍷

México, D. F., 11 de marzo de 1995.



En una fiesta en San Cristóbal de Las Casas, en 2012. Foto: Carolina Trejo.

LA POÉTICA DE LA MIRADA: UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE SOCORRO TREJO SIRVENT

ENRIQUE HIDALGO MELLANES

El mundo pensado y sentido es tan amplio que nos lleva a pensar que nada sucede. Esa percepción, ese no pasar nada aparente es la ensoñación. Para quien está ensoñando, el tiempo y espacio están suspendidos. El poeta selecciona para escribir el poema y como alguien mencionó “para alcanzar la otra orilla”. El creador decide una imagen. Como buen alfarero lo lleva al fuego al interior de un temazcal. Ahí la imagen siente el calor, se queda quietecita aunque el corazón sea tambores de auxilio:

Desde el momento en que un poeta le da a una imagen particular un destino de grandeza, un cosmos particular se forma alrededor de la imagen. El poeta le da al objeto real su doble imaginario, su doble idealizado. (Bachelard, 2011: 264).

La producción poética de Socorro Trejo Sirvent puede entenderse desde la orientación de la mirada ensoñada. Los ejemplos de este acercamiento son textos seleccionados por la autora para la edición de su *Antología poética (1974-2000)*, editada por el CONECULTA en 2006.

LA MIRADA DE LA POETA EN SÍ MISMA

La mirada poética tiene en suspensión a las acciones poéticas y al objeto poetizado. Pareciera que está detenido pero no es así. Sólo es una apariencia. Lo que ocurre es que la mirada se internaliza en el ensueño y todo es atrapado en lo que he denominado mirósfera. El concepto es un atrevimiento de la misma poesía. Para la mirada ensoñada es necesario un recorrido en varios momentos para su construcción sociopoética. Es decir, propone sus límites, los bordes, las fronteras regionales, de lo que es y nunca podrá ser. El ejemplo para el tránsito biológico de la poesía es el siguiente fragmento de "Música de siglos", donde el instrumento real son los ojos y después muestra rastros de su devenir:

Lleno mis ojos
con ornamentos del Camino
aunque el viaje me desgaste la mirada.

La mirada que poetiza recorre y selecciona los ornamentos del objeto que está suspendido en la ensoñación. El camino ya sea como territorio y espacio está delimitado por la percepción de quien está llevando la imagen a otro escenario alejándolo de la concepción original. Crea

una esfera donde se tensan los objetos y las cosas para articularse como una unidad. Se crea un cosmos que sólo corresponde a una unidad en correspondencia con las miradas en constante movimiento al interior de lo que los lectores observan como poema. El poema es el primer trazo que detecta el lector, pero para la poeta es el cierre de una esfera ya observada. En el siguiente poema se puede percibir una de las transfiguraciones de la mirada hacia las posibilidades de la fe y de las incorporaciones de la santidad no declarada. Lee-mos la invocación de un ángel que debe obedecer a la voz poética. La percepción visual ya no es el camino, como antes se refirió, sino una construcción personalizada de una entidad espiritual y que sólo está en la mente de quien está pensando, como sugiere en este fragmento de "Conjuro para el ángel":

Ángel que invoco
desciende a los abismos que me abrasan
sorbe este vino amargo
invádeme

Esa mirada ensoñada vigila las acciones de una entidad sagrada a quien se le encomienda la misión de internalizar en su cuerpo algo llamado "vino amargo". El líquido aludido puede ser lo que los recuerdos puedan justificar. Lo importante es la suspensión de la acción al momento de ser tomado. Se poetiza el movimiento hacia un nuevo contenedor quien en ese momento es sagrado. Quien escribe "invádeme" también está en la posibilidad de mirar la acción del ángel. No es cualquier movimiento al interior del ensueño



Con su esposo Fernando, en 2012.

sino pequeños avances lentos, como una niebla entrando en las montañas. Ahí el tiempo casi se detiene. Hay una ruptura en el contar del tiempo para instaurarse en la contemplación.

El "invádeme" es superior al contacto de los cuerpos. Se ubica en el espacio atrapado en el sueño. Por lo tanto, la mirada es partícipe del paso del ángel. Se piensa que la orden para la invasión está en la situación de las trascendencias. Quiero pensar que es un momento en que la mirósfera se vuelve exquisita porque se manifiestan dos posibilidades. Por un lado, la voz de la mirada es profana al reconocer la categoría de la sacralidad en el ángel. Y, por el otro, la manifestación hierofánica atrae a la mirada para situarla al mismo nivel poético de la ensoñación. Otra posibilidad es la mirada que se piensa a sí misma y es consciente de los límites, pero que aspira a transitar en otros escenarios, más allá de la casa. De hecho, la mirada está consciente del encierro, es decir, estar en un cierro, un lugar en lo alto donde

ocurren muchas acciones, según estos versos de "Ritual":

Yo estoy aquí ahora
en este encierro involuntario,
atada momentáneamente a la casa
observando la libertad tras la ventana.

"Yo estoy aquí ahora", escribe la voz poética, quien se sabe a sí misma situada en el presente. Se mira al interior de una construcción situada por un espacio temporal breve o por lo menos esa es la aspiración: que pronto concluya el atamiento. La ventana es un puente que comunica con la libertad. No se saben las características de la libertad enunciada en el poema. Sólo se sospecha de un extenso espacio donde la mirada y la voz poética podrán estar con tranquilidad para continuar ensoñando.

Se sabe a sí misma como "una mujer de ciudad". Ser mujer y de la ciudad indica que la mirada se interrogó y supo de su género. Cito los siguientes versos de "Una mujer":

A veces soy una mujer ciudad
con un corazón que se desborda [...]

La mirada ensoñada se adentra en el poema, deja huellas. El texto es el testimonio de la ensoñación. Sin este registro todo es volátil. La mirada de la poeta Socorro Trejo Sirvent observa, selecciona, analiza y ejerce su facultad de ensoñar. Los objetos y sujetos dejan de ser cotidianos para construirse en lo poetizado y transitar en ese océano exquisito de las sensibilidades.

LA MIRADA DE LA POETA CONTEMPLANDO A LOS DEMÁS

La transfiguración es posible en la poesía. El poeta tiene el don de nombrar las cosas y los sujetos para cambiarlos por otros. Por ejemplo: una montaña deja de ser una montaña y es convertida en la casa donde viven los espíritus o bien es la habitación de un matrimonio conformado por la luna y el sol. Después de mirar a los demás y situarse en varias revelaciones como ocurre en el fragmento de “Avatares y sueños”:

Puedo ser agua o fuego
navegar con velas extendidas
incendiar el paisaje.

Estas revelaciones ocurrirán delante de los demás porque quienes deben mirar el cambio de una entidad a otra son los individuos que deberán contemplar al agua, al fuego, a las velas extendidas y al incendio intenso y voraz. Como ya se dijo, antes existe la fuerza de coherencia

que recibe el ensoñador cuando de veras es fiel a sus sueños y cuando sus sueños ganan coherencia por sus valores poéticos. La mirada ensoñada es fiel y leal a la poeta. Muchas miradas observan a los demás. Sólo quien sabe ensoñar puede elaborar encajes para ser soñadas en la vigilia. Se sueña cuando el cuerpo descansa y los ojos están cerrados. El poeta supera esa condición. La mirada ensoñada construye un espacio donde esa posibilidad del sueño es llevada a los discursos oral y escrito, como se aprecia en los versos iniciales de “Travesía”:

Al fondo de la imagen
alguien observa por el ojo de una
[cerradura.

El ojo en la cerradura atrae la idea de los recuerdos, todos aquellos que la mente pueda evidenciar. Quien lee se puede preguntar qué observa ese alguien desde el fondo de la imagen. A qué imagen se refiere Socorro Trejo Sirvent. En los versos citados la imagen en movimiento puede ser quien lee el texto. Por lo tanto, ese ojo de alguien escondido observa al lector, quien está siendo ensoñado. Ese ojo sueña al lector.

El siguiente poema se ubica en el escenario de la despedida. Un ciclo se cierra. El día fue observado, poetizado. La luz posiblemente tenue brilla en la noche como si un gran ojo fuera cerrándose. Viene el prelude en el encuentro con la penumbra. El mundo está sumergido en la doble profundidad del soñador y del mundo. El soñador que posee la mirada hace lento el paso de las cosas

y los sujetos. Tiene correspondencia porque el mundo, como se indica en “Mar abierto”, se deja ensoñar:

Reverberan las pupilas de la noche.
Un sonido seco estrangula al sol de la tarde.

La mirada de la ensoñación incorpora al oído que también puede construir una autonomía poética. De hecho, la poesía es polisémica, y más cuando se superan los estudios disciplinarios, interdisciplinarios, multidisciplinares y ahora muchos se sitúan en la transdisciplina. Desde algún lugar, la mirada de la ensoñación percibe una ritualidad de luz. En la pradera, la luz es compañera en una danza ritual. El sol, muchos ojos parecidos a los girasoles. Con esta imagen se debe entender a la mirósfera, atendiendo un fragmento de “El convite de la tierra”:

Danzaban los cabellos de la ardiente pradera
el mundo era la casa de luz
todos eran capaces
de ver llameantes girasoles
en los ojos del sol.

Al interior de una esfera la mirada tensa la presencia del sol frente a la pradera en comunión con las flores teniendo como testigos a todos. La colectiva está adentro de la mirada ensoñada. La mirósfera adquiere en este caso la designación de Casa de Luz. La imagen de casa marca una región delimitada por la luz. Todo lo que hay afuera de ella es oscuridad.

LA MIRADA QUE SE DESPIDE

Este estudio sólo presentó un breve señalamiento de las manifestaciones de una mirada denominada ensoñada y forma parte de la esfera exclusiva de las tensiones visuales y que en algún momento se incorporó una breve audición. La poética de Socorro Trejo Sirvent también debe investigarse desde otras posibilidades de la crítica literaria. Propongo el seguimiento entre poemas y dedicatorias, escenarios socioculturales y naturales, el amor fraterno y de pareja, además de la sensualidad que con frecuencia es aludida. Para otra ocasión abordaré algo que me llamó la atención: el paso de las horas en la poesía de Socorro Trejo Sirvent, es decir, la temporalidad y la nostalgia. ☺

3 de agosto de 2013, San Cristóbal de Las Casas.

SOCORRO TREJO SIRVENT: POESÍA DE LO COTIDIANO

ISRAEL GONZÁLEZ

¿Hay algo más cotidiano que la familia, los amigos, el amor que va y viene, el erotismo que alumbra, el asombro ante el paisaje? La familia y los amigos ocupan un lugar muy especial en la poesía de Socorro Trejo Sirvent. Del mismo modo, otro elemento que es parte íntima de su obra es el erotismo. Hay poemas, asimismo, en donde reflexiona o se duele ante la muerte de un ser querido. En 1997-1998 obtuvo la beca para creadores con trayectoria del FOESCA de Chiapas y escribió *Soledades en vértigo*. En esa serie de poemas la autora abandona un poco sus temas y se pone a dialogar con artistas de otras artes y de otros tiempos: Wolfgang Amadeus Mozart, Vincent Van Gogh, Henri de Toulouse-Lautrec y Alfonsina Storni. En este breve ensayo abordaré los que considero temas recurrentes de la obra poética de Socorro Trejo Sirvent quien, a lo largo de su fructífera vida, no sólo se ha dedicado a escribir hondos poemas sino también a promover los textos ajenos. Gracias a ella, muchos de nuestros poemas han llegado a otras manos y a otros ojos lectores. Este texto se basa en su *Antología poética (1974-2000)*, compilación de los libros *Para decir mañana*, *Soles de agua*, *Ventanas interiores* y *Soledades en vértigo*, con el que cierra el volumen.

EROTISMO SIN CULPA

Desde la necesaria liberación femenina de mediados del siglo XX, la mujer ha perdido el miedo a hablar de su cuerpo y del cuerpo del otro —o de la otra— que lo complementa. En la poesía de Socorro Trejo Sirvent el erotismo es un tema que recorre sus páginas, que no abandona nunca. No teme, nuestra autora, hablar desde el fondo de su propio placer, de describirnos sus sensaciones a la manera de Gioconda Belli, de quien toma unos versos como epígrafe para *Oleajes*; bien podemos decir que su poética del erotismo se sintetiza en ellos: “Vestime de amor / que estoy desnuda. // Rodéame de gozo / que no nací para estar triste”. En un fragmento de “La mirada”, del volumen *Para decir mañana*, Socorro anota:

Con los ojos te muerdo
te acaricio
te beso
te unto a mi piel
reconozco tu aliento.

En “Gozo”, del libro *Soles de agua*,
leemos también con gozo:

Feliz mi corazón
retumba.

Como tambor mi pecho
se alegra
reverdece y canta.

Feliz mi vientre
florece como primavera
santuario es de tu gozo.

¡Oh amantísimo Señor!
Bendíceme
con tus dardos de agua.

Y en ese hermoso poema que es “Lirio”, también de *Soles de agua*:

Lirio despierto es para ti mi cuerpo
arquea su tallo de agua
estremece su líquida raíz.

Soles tus ojos
resplandecen sobre mi piel
inicio el canto de mis hojas:
Un diluvio me posee.

UN LUGAR ESPECIAL

La recurrencia a ciertos temas, y su tratamiento, hacen la diferencia entre un poeta y otro. Para Socorro Trejo Sirvent, por ejemplo, la familia y los amigos ocupan un lugar especial en su poesía. Vida, obra o muerte de un familiar o amigo hacen brotar poemas de su pluma que o celebra o se condele. Así tras la muerte de Joaquín Vásquez Aguilar, Jaime Sabines, su abuelo Octavio o doña Juanita. A la poeta Marisa, su hermana, dedica estos versos: “Hoy es tu ausencia / y compartes con otros el hallazgo. // Tú / Auténtica / Libre / —como agua fecunda [...]”.

Efraín Bartolomé, Violeta Pinto, Fernando y Giomar (hijos de Óscar Wong), Raúl Garduño, Israel González, Lupita Rincón Coutiño, María Luisa (su madre), María Delia, sus hijos Fernando y Carolina y Fernando, su pareja de toda la vida, Uberto Santos, Daniel García Blanco, Gabriela Balderas, Gladys Fuentes Milla, Claudia Hernández de Valle-Arizpe, Juan Ramón Lemus, Roxana Elvridge-Thomas y Thelma Nava son algunos de los nombres a los que ha hecho merecedores de sus versos.

A Raquel Huerta-Nava, en un fragmento de “La primavera ha vuelto”, dedica estos versos:

La primavera ha vuelto
a engazar flores en los árboles.
Ha vuelto como todos los años
y es igual y es distinta.

Un viento de Cuaresma
se filtra por los resquicios del alma.
Refresca la yerba de nuestro corazón.

A Joaquín Vásquez Aguilar, *Quincho*,
el poeta de la costa de Chiapas muerto
trágicamente en enero de 1994, habla de
frente y con la más absoluta sinceridad
al final de “Habitar la ciudad”:

Definitivamente Quincho,
no habitaste ciudad:
nos lo decía tu voz de ola y de tormenta
dando tumbos en otras latitudes.

Nos lo decían tu cuerpo ahogado en
[soledad
y ese olor a suicidio que rondaba tus días.

Nos lo decían tus ojos
bagrecitos de sal quebrados por el llanto.

PAISAJE DEL SUR

Voz del sur, sensibilidad del trópico,
Socorro Trejo Sirvent no podía ser ajena
a sus raíces ni a su entorno. La luz en
Chiapas se entrega a borbotones. La ve-
getación se cuele hasta las casas. Cómo
podía nuestra autora ser indiferente a
ellos. Y, en verdad, no lo es cuando des-
cribe el inclemente sol de Tuxtla, como
en “Carta al bisabuelo Raúl”:

Abril en Tuxtla
es un tizón ardiendo.
El sol
deja caer sus brasas
sobre el asfalto

sobre las azoteas
y nuestros cuerpos.

○ cuando comparte con sus lectores
la exacta imagen de un pez emergiendo
de las aguas en “Pez”:

En los lindes del sueño surge.
Emerge de las olas
soberano del reino de las aguas.

Sus aletas
—timoneles de sal—
dejan estelas blancas
sobre el inmenso manto del océano.

EL QUEHACER POÉTICO

No podía faltar en el trabajo de nuestra
autora la reflexión acerca de su quehacer
poético. Así, escribe en “Telar”, del libro
Soles de agua:

Hilo mi historia sobre el telar del cuerpo.
Tejo en torno a la muerte y el milagro
al estilete que traspasa el espíritu
al saludo del sol
al fuego de la carne.

Hilo mi historia sobre el telar del cuerpo
lienzo en el que cada imagen dibuja
[su verdad.

OTROS REGISTROS

Lo social, por otra parte, también haya
cabida en la poesía de nuestra autora.

Baste citar su “Poema cuatro” como ejem-
plo para dejar constancia de ello:

En esta ciudad
hay algo a lo que no me acostumbro.
Es esa indiferencia
que habita en los ojos del mundo.

Y en vano
he taladrado los rostros de la gente
buscando una respuesta.

Están unidos todos
desconectados entre sí
y traficando con la injusticia
de la vida.

“La vida es mar abierto / en el que
todos / algún día / naufragamos”, nos

recuerda sabiamente nuestra autora en
“Mar abierto”. En otros textos nos habla
del amor, “que todo convulsiona”. “La
memoria es una ventana abierta”, escri-
bió atinadamente Socorro Trejo Sirvent
en “¿Oyes mi voz?”. Invito a los lectores
a seguir frecuentando su poesía, a no
dejar que la ventana que ella nos abrió
se cierre. 🌸

LUNA

De noche alumbra
con tenue luz plateada:
lejana perla.



La poeta y su familia, julio de 2013.



Encuentro Nacional de Mujeres Escritoras en homenaje a Thelma Nava, en 1993.

LAS VOCES DE LA VOLUPTUOSIDAD

MALÚ MORALES

Para algunas mujeres, en pleno siglo XXI, la vocación literaria está reñida con la maternidad y con la vida familiar, entre otras razones, porque su posición de esposas y madres las convierte en seres dependientes y llenos de conflictos, tanto en lo económico —esto cada vez menos— como en la búsqueda de su identidad. En la actualidad, un porcentaje considerablemente alto de mujeres aporta a la economía familiar, y, en el caso de quienes tienen vocación por la creación literaria u otro don artístico, su tiempo está dividido en la atención al esposo, a los hijos, al cuidado del hogar, al trabajo como profesionalista y si le queda un tiempo libre, a sus labores creativas, la mayoría de las veces estrelladas ante el muro de la incomprensión y la intolerancia; muchas veces, al leer textos escritos por mujeres, “se espera que de sus páginas brote un chorro de miel o el grito impúdico de un sexo insatisfecho”, tal y como lo registra Rosario Castellanos en su tesis sobre la cultura femenina.

En la poesía escrita por mujeres, la objetividad ha puesto de manifiesto la gran valentía de escritoras de varios siglos atrás, que tuvieron que refugiarse en los conventos para escribir poemas religiosos de un claro matiz amoroso que no esconden la mística de la pasión erótica. ¿Quién no ha vibrado ante el grito de Teresa de Jesús: “¡Dios mío, muero porque no muero!”, o ante los estremecedores versos de Sor Juana, quien escribió en contra de una Iglesia que le prohibía expresarse de forma “mundana”: “En dos partes dividida / tengo el alma en confusión / una, esclava a la pasión, / otra, a la razón medida” o “Siento una grave agonía / por lograr un devaneo, / que empieza como deseo / y para en melancolía”. Aun cuando se ha dicho hasta el cansancio que Sor Juana escribía algunos de sus versos “por encargo”, la duda persiste: “¡Ay, mi bien! ¡Ay, prenda mía, / dulce fin de mis deseos! / ¿Por qué me llevas el alma, / dejándome el sentimiento?”.

Las mujeres del siglo XIX confrontaron una mezcla de locura, deseos y amargura hacia el poseedor de ellas, sin que esa pesada loza hubiera logrado reprimir un erotismo que las llevó a una confrontación, tanto interna como externa. Como primer ejemplo está Delmira Agustini, para quien el sexo, lejos de llevarla al placer, la llena de culpas ante la imposibilidad de la procreación y vierte el dolor de su esterilidad e impotencia: “¿No habéis sentido nunca el extraño dolor // de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida, / devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?”. Llamada “la terrible sacerdotisa de Eros”, se expresa con desenvoltura: “Porque tu cuerpo es la raíz, el lazo / esencial de los troncos discordantes / del placer y el dolor, plantas gigantes”.

Otra poeta que defiende su posición de mujer cuestionada por el varón es la argentina Alfonsina Storni, una de las más hondas y originales expresiones líricas de América; en su poema “Tú me quieres blanca”, recrimina: “Tú me quieres alba, / Me quieres de espumas, / Me quieres de nácar. / Que sea azucena / Sobre todas, casta. / De perfume tenue. / Corola cerrada [...] / Huye hacia los bosques, / Vete a la montaña; / Límpiame la boca”. Poesía amorosa, desgarradora y de una cruenta belleza es la de Julia de Burgos, defensora de la emancipación femenina y del obrero en su natal Puerto Rico, murió de 39 años, víctima del alcoholismo. Según Rosario Ferré en su libro de ensayos *Sitio a Eros*, Julia de Burgos no fue “ni mujer ni hombre, sino simple y sencillamente poeta”. En esta tesitura, en su poema de corte autobiográfico “A Julia de Burgos”, la poeta se confiesa como en un acto de contrición: “Tú eres de tu marido, de tu amo; yo no; / yo de nadie, o de todos, porque a todos, a todos, / en mi limpio sentir y en mi pensar me doy”.

Llamada “la poetisa del amor y la pasión”, la uruguayana Juana de Ibarbourou desborda su afiebrado pensamiento en versos, como: “¡Beso que ha mordido mi carne y mi boca / Con su mordedura que hasta el alma toca!

/ ¡Beso que me sorbe lentamente la vida / Como una incurable y ardorosa herida!”. De las escritoras víctimas del egocentrismo del hombre, no sólo de “su hombre”, está la poeta norteamericana Sylvia Plath, quien se suicidó a los 31 años metiendo la cabeza en el horno de gas. De naturaleza solitaria, producto de una madre poco amorosa preocupada por la subsistencia familiar ante su inesperada viudez, Plath, incomprendida en su quehacer literario y traicionada por su pareja, ha sido llamada por sus biógrafos “heroína clásica y surreal”, “hipnótica”, “espíritu andrógino de alucinación controlada”. Expresa su amor incondicional a su amado: “Querido, toda la noche / He estado prendiéndome y apagándome. / Las sábanas están húmedas y pesadas como el beso de un libertino [...] // Soy demasiado pura para ti o para nadie. / Tu cuerpo / Me duele como el mundo le duele a Dios. Soy una linterna”. Todas estas mujeres poetas abren camino, su florecimiento a partir de la década de 1950 se desboca y va más allá de explorar su propio erotismo.

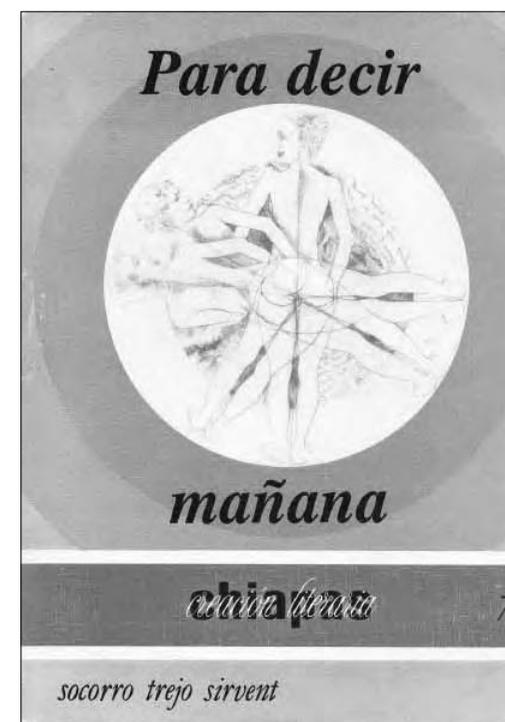
Socorro Trejo no es redentora de conflictos sociales, ella no ve en el hombre al temible opresor. Ella jamás introduciría la cabeza en el horno de la estufa para suicidarse como último recurso ante la cerrazón de un mundo que la ignora. Gran lectora de Sor Juana, no es un elemento pasivo en la relación amorosa. Ella es Socorro Trejo Sirvent, para quien la poesía es como la necesidad de respirar. Su detonante para escribir “son las cosas de la vida, mi entorno, el paisaje, los hijos, la pareja”. Sus poemas son como venas abiertas por donde fluye la savia de sus sentimientos. Eligió la poesía como expresión, porque “el novelista escribe lo que sucede a los demás y el poeta refleja lo que siente, lo que vive, lo que percibe, lo que lo hace vibrar”. La lectura es un don que se le dio desde niña y en ella encontró mundos que la identificaron con los grandes poetas, Ramón López Velarde, Pablo Neruda, Federico García Lorca, Alfonsina Storni, Rosario Castellanos, Jaime Sabines y muchos más; “tengo ecos de algunas de esas voces”, ha confesado. Como muchas otras mujeres que han decidido expresarse a través de la poesía, aun teniendo el compromiso de una familia por quien velar, Socorro Trejo se adueña de su propio espacio y tiempo para crear... “Alguna vez, mientras dormía, soñé un hai-kú con toda su estructura y contenido y me desperté para escribirlo, era sobre la luna”. Ha dado a conocer su poesía en importantes encuentros nacionales e internacionales y se ha traducido al inglés, francés y portugués, todo esto porque “es trascendental estar en comunión con otros poetas y otras culturas porque eso hace que yo encuentre muchas verdades”. Uno de los trabajos que la poeta considera más importantes es la investigación que le valió la beca del FOESCA, *El suicidio y otros dramas de la condición humana en los creadores artísticos*, editada por la UNICACH como *Soledades en vértigo*. Se ha dado a la tarea de antologar a poetas importantes y con su hermana, Marisa Trejo Sirvent, también

escritora, a mujeres poetas de América y Europa, que aparecieron en *Al filo del gozo*. La poeta Dolores Castro comentó de este volumen: “en este libro se explora la piel con palabras, el rocío y el orgasmo, el desbordar del cuerpo y el silencio”.

¿Desde cuándo y en qué etapa de su vida Socorro Trejo, la de la voz de paloma, la de mirada entornada, la de maternal figura protectora, comenzó a escribir poesía erótica? Con esa voluptuosidad sutil pero certera, cálida pero ardorosa, generosamente gozosa: “Feliz mi vientre / florece como primavera / santuario es de tu gozo // ¡Oh amantísimo Señor! / Bendíceme / con tus dardos de agua”. Al parecer, nuestra poeta hace de su entrega amorosa un acto casi religioso, un dogma de fe. Al contrario de las poetas de principios del siglo pasado, para ella el acto amoroso no tiene limitantes, prejuicios, culpas ni flaquezas de las cuales arrepentirse; la poesía amorosa de la autora de *Oleajes* es una visión febril-paciente, cálida-arrolladora, asumida-sumisa. Acepta y participa del amor con gozo y da recetas como consejera ancestral. La admonición “Conviértete en manjar para su sexo / en lluvia o en tormenta”, del poema “Receta”, sólo puede salir de alguien que abre sus ventanas interiores para mostrarse como la Eva de todos los paraísos, sola con su Adán y su poesía virtuosa y primaria. Ella, la mujer-poeta, se multiplica y hace llegar su voz de nardos: “Que tus labios sean como la poesía / al recorrer los caminos de su cuerpo. // Sé siempre la amante que se entrega / incendiada de amor”.

Sin embargo, también suele recriminarle al amado su silencio: “nutridas de congojas son mis horas / de lobreguez flotando en el ambiente / agonizante soy, muero a deshoras”, y nos advierte: “El tiempo... / es un dragón oscuro / cuando el amor te tiende trampas / a lo largo del camino”. Nada queda de aquella niña encerrada en sí misma que guardaba sus sentimientos y que sintió una liberación al escribirlos en un diario, ese íntimo amigo que seguramente recogió sus primeros versos. Sus poemas han recorrido un buen trecho hasta alcanzar plenitud, madurez saturada, río de palabras bañadas de luna nueva. Ella, Socorro Trejo Sirvent, sabe que la palabra redentora se inventó para desatar sentimientos incontenibles. ☺

Culiacán, Sinaloa, julio de 2013.



SOCORRO TREJO, UNA POETA DEL SUR

MA. DE LOS ÁNGELES SILVINA MANZANO AÑORVE

No podemos negar que en las últimas décadas la producción poética escrita por mujeres ha crecido tanto en términos de cantidad como de calidad. Actualmente existe una larga lista de mujeres que han tomado la palabra como oficio; es el caso de la poeta chiapaneca María del Socorro Trejo Sirvent, quien nace en 1954 y empieza a publicar en 1980. Estudia Periodismo y Comunicación Colectiva en la UNAM, ha cursado un diplomado en Periodismo Cultural y ha sido galardonada en diferentes ocasiones: Concurso Universitario de Poesía (UNAM), Concurso de Poesía Rodolfo Figueroa, la primera mención honorífica en el Premio Sureste de Poesía José Gorostiza (1990 y 1991), y Pergamino Juan Rulfo de la Asociación de Escritores y Poetas Chiapanecos.

Sus libros publicados son *Para decir mañana* (1991), *Luna de agua* (1994), *Oleajes* (1994), *Música de siglos* (1995), *5 poemas de Socorro Trejo* (1995), *Soles de agua* (1995), *Antología personal* (1995), *Ventanas interiores* (1999), *Dos voces chiapanecas* (1999) y *Soledades en vértigo* en el volumen colectivo *La señal de la noche* (2000).

A pesar de que las publicaciones de Trejo Sirvent suman casi una docena, no es fácil conseguir sus obras en las librerías, esto se debe a que una gran parte de

sus trabajos han sido divulgados en su natal Chiapas con ediciones regionales.

Iniciaremos este ensayo con una pregunta que resulta de vital importancia: ¿dentro de qué generación podemos ubicar a los poetas nacidos en la década de 1950? Hay autores que consideran que no es necesario insistir en ubicar a los poetas dentro de una generación; sin embargo, la crítica literaria continúa hablando de poetas y generaciones.

A los poetas que publicaron entre 1970 y 1980, como es el caso de la autora que nos ocupa, Samuel Gordon los ubica en una “generación de soledades”, porque han desarrollado su obra de manera individual, sin la necesidad de agruparse.

Por su parte, Evodio Escalante, en el prólogo escrito para la antología *Poetas de una generación 1950-1959*, opina que, a pesar de que esta generación es una de las que más ha aportado a las letras recientes, es todavía muy temprano ubicarla de manera certera debido a que su obra todavía está en proceso de maduración.

Retrocediendo un poco, podemos decir que se ha incluido en la generación de los 50 a aquellos escritores que habían empezado a publicar en tal década, como es el caso de los poetas Enriqueta Ochoa, Dolores Castro, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, en-

tre otros. Aunque hay también quienes utilizan este término para referirse a los que nacen en esta década y la mayoría de ellos publica en la década de 1980.

El mismo Gordon considera que estos últimos “conforman un ámbito poético muy diverso, difícilmente unificable, que recibe e incorpora influencias distantes y divergentes”.⁴

Evidentemente es una generación que se niega a rimar y que se apega al verso libre. Este conjunto de poetas, como ya lo mencionamos anteriormente, arriba a la poesía de manera individual, sin poner interés en los proyectos de grupo o las proclamas estéticas y tampoco se interesan por los temas políticos. Se ha hablado de un desencanto prematuro pero también de un lirismo intenso, una gran fuerza intelectual, como es el caso de algunas mujeres poetas sobresalientes que nacieron en la década de 1950: Coral Bracho (1951), Iliana Godoy (1952), Pura López Colomé (1952), Angélica de Icaza (1953), Carmen Boullosa (1954), Rosina Conde (1954), Myriam Moscona (1955), Marcela Fuentes Beraín (1955), Verónica Volkow (1956) Perla Schwartz (1956), Blanca Luz Pulido (1956), Silvia Tomasa Rivera (1956), Minerva Margarita Villarreal (1956), Kyra Galván (1957), Marianne Toussaint (1958), Lucía Rivadeneyra (1958), entre otras.

Una generación que inicia su búsqueda en la década de 1970, cuando todavía se recordaba de manera vívida la masacre de 1968 en Tlatelolco, que de algún modo contribuyó a cierta “apertura” democrática, y que permitió un aumento en los

⁴ Samuel Gordon, “Breve atisbo metodológico a la poesía mexicana de los años sesenta y ochenta”, *Revista de Literatura Contemporánea*, México, vol. 8, año VII, núm. 17, octubre-diciembre de 2002, p. 52.

fondos institucionales para la difusión y promoción de las artes, aunque ya para la siguiente década, cuando estas poetas estaban publicando, el optimismo de los años anteriores desapareció ante las catástrofes económicas que irrumpieron en el país. “Las poetas de este grupo respondieron al caos social y al clima de tensión política que había invadido a México durante los últimos diez años, con la apropiación de un territorio poético todavía inexplorado”,⁵ ha dicho Teresa Chapa. Un buen número de las poetas destacadas fueron merecedoras de premios internacionales, tal es el caso de Coral Bracho, ganadora del prestigiado Premio de Poesía Aguascalientes 1981 con su libro *El ser que va a morir*; María Baranda, también merecedora del Premio de Poesía Aguascalientes 2002, por su libro *Dylan y las ballenas* y Pura López Colomé, ganadora del Premio Xavier Villaurrutia 2007, por *Santo y seña*.

Se ha dicho que las mujeres poetas de esta generación exploran la sexualidad humana de una manera renovada como no se había visto antes. Se trata de jóvenes poetas que en su mayoría estuvieron marcadas por la influencia de la poseía conversacional, la neobarroca y la confesional. Samuel Gordon afirma que algunos integrantes de esta generación buscaban un lenguaje llano y minimalista, desprovisto de metáforas que tenían como objeto ampliar los círculos de lectores de poesía; estos jóvenes están influenciados también por las líneas estéticas e ideológicas de la Casa de las Américas, con una inclinación por la poesía conversacional;

⁵ Teresa Chapa, “La expresión del erotismo femenino en la poesía de Coral Bracho y Myriam Moscona”, *Revista de Literatura Contemporánea*, México, núm. 2, enero-abril de 1996, p. 43.

pero también había aquellos que experimentaban desde un coloquialismo simple hasta la búsqueda de diferentes tipos de dicción poética inclinándose por el habla cotidiana. Sin embargo, hubo algunos con aspiraciones a llegar al lector popular y se inclinaron por el discurso.⁶

Es importante señalar que la poesía chiapaneca cuenta con una tradición en la que despuntan Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Enoch Cancino Casahonda, Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Elva Macías, Raúl Garduño, Joaquín Vásquez Aguilar, Efraín Bartolomé y Marirros Bonifaz, entre otros.

Óscar Wong sostiene que la geografía, el clima, la particular situación que produce la lejanía con el centro de la república, así como su ubicación limítrofe con Guatemala y Centroamérica, sin olvidar el legado cultural prehispánico, permiten una sensibilidad especial entre los chiapanecos que los hace incursionar en la esfera de la literatura, el periodismo y la política.

Con fray Matías de Córdova comienza, prácticamente, la tradición literaria de Chiapas; es el introductor de la imprenta y fundador del primer periódico, *El Pararrayos*, de notable trascendencia porque a través de sus páginas defiende la independencia de Chiapas y, más tarde, su incorporación a México. Pero es indudable que Rodolfo Figueroa inicia la poesía contemporánea en la entidad durante el siglo XIX; inmerso en el modernismo, sin dejar de ser él mismo un romántico, el “padre de la poesía chiapaneca contemporánea” a finales del siglo XX aún aguardaba un apropiado estudio sobre su obra. El ulterior desarrollo de la lírica de esta región fue importante: versificadores, vanguardistas

e introductores de diversos recursos estilísticos, como Armando Duvalier y Santiago Serrano, hasta la irrupción de la actual presencia de los autores que han dado origen a lo que ahora se conoce como los poetas de Chiapas, una corriente dinámica, vital, representativa, que se inscribe en el panorama de la literatura mexicana y, seguramente, universal.⁷

Socorro Trejo puede ser un ejemplo de la poesía que se está escribiendo actualmente en Chiapas. Es una poeta que nace y vive en una provincia del sur del México, con publicaciones de tiraje regional, pero es a la vez una voz de su tiempo que nos habla sin reservas de sus deseos. En “Plegaria para lograr un amor” podemos observar un ejemplo:

dame la forma que te plazca.
Profana los tesoros de mi cuerpo.

¡Oh corcel!
Cíñeme a tu lomo amantísimo.
Seré el jinete
que se inmolará en tu fuego.

En el poema “Receta” continúa hablando con soltura sobre el erotismo femenino, un tema que las poetas contemporáneas han explorado de manera convincente. Nos muestran a la voz poética femenina como sujeto del deseo:

Que tus labios sean como la poesía
al recorrer los caminos de su cuerpo.

Sé siempre la amante que se entrega
incendiada de amor.

⁷ Óscar Wong, “Chiapas y su expresividad metafórica”, <http://www.geocities.com/poetaoscarwong>.

Una característica de las poetas de su generación es precisamente la exploración de su sexualidad y el deseo como un elemento subversivo que permite transgredir los cánones establecidos para expresarse con frescura y soltura en un erotismo femenino, como lo expresa la voz poética en “Soles de agua”:

El cuerpo del hombre que amo
enciende mi ánimo sombrío
hace nacer soles de agua entre mis
[piernas.

Ese hombre
besa mi corazón desnudo
lame todos mis puntos cardinales
hurga en mi vientre oscuro
hunde en mi cueva submarina
dulcísimo milagro.

Encontramos una fuerza lírica en “Lamentación”, donde la voz poética le devuelve la voz a la poeta suicida Alfonsina Storni:

Quise ser diferente
pero me fue vedado:
ser mujer fue mi muerte.

Con el germen del verbo
aboné mis quimeras
¡Sólo fue un vano sueño!

Yo anhelaba ser mar,
tener su furia intacta
su cólera y su sal.

El impulso de su lirismo estalla en “Avatares y sueños” cuando nos muestra metáforas bien logradas:

Puedo ser agua o fuego
navegar con velas extendidas
incendiar el paisaje.

La voz poética se muestra segura de ser, de existir. Ya no ruega un espacio para decir ni emite una queja, ahora se afirma con la certidumbre de la palabra para “incendiar el paisaje”.

En este breve ensayo no contamos con el espacio para profundizar en la poesía de la poeta chiapaneca; sin embargo, considero que los pequeños fragmentos de su obra citados nos ayudan a develar algunos aspectos de la poesía femenina contemporánea y nos confirman que la escritura en las mujeres se revela como un medio de salvación, de autoconocimiento, de romper los silencios, de derribar cercos, de saneamiento, de conocimiento, de fuerza, de presencia, de voltearnos a ver a nosotras mismas, solas y con las otras; con los otros. La mujer consiente que la palabra es la que libera.

Para muchas mujeres poetas, la poesía es liberación de miedos y oscuridades interiores, una posibilidad de ser más libres. Las palabras se convierten en nuestras aliadas, en mantras para recrear mundos imposibles. Las poetas contemporáneas le cantan al amor, pero también lo matan. Se ha terminado el mito de la escritura femenina inconsistente y cursi; hora es poderosa, luminosa, madura. Con sonido propio, que menciona a las cosas por su nombre. Que recorre su cuerpo, sus pasiones, sus laberintos. Sus adentros y afuera, sus arriba y abajo. Su emoción y su intelecto. ☺

Chilpancingo, Guerrero. Agosto de 2008.

POSIBLEMENTE

*A Fernando, mi compañero de vida,
por todos estos años juntos.*

Un día, tú y yo,
posiblemente nos haremos viejos.

La vida,
con su sonido de estaciones,
hará inscribir la tarde en nuestros rostros,
y seremos,
Amor,
el árbol y las ramas con un mismo lenguaje.

Te lo digo ahora
que somos aún dos luces en lo más alto de la noche
y nos vuelven locos nuestros sueños.

Te lo digo, para que algún día
—si ya no estoy aquí—
ames esta ciudad que hicimos nuestra,
su fulgor de mediodía,
su música flotando por los aires,
su corazón de almizcle al rojo vivo.

Socorro Trejo Sirvent

Para que la ames,
cuando escuches mi voz en cada canto,
cuando sientas mi lengua en cada fruto,
cuando aspire mi olor en cada madrugada.

Para que la ames,
repito,
cuando mires mis ojos,
en cada rostro del camino,
cuando palpes mi cuerpo
en todos los fantasmas.

Para que sientas mi presencia junto a ti,
cuando un vientecillo suave
se acerque a acariciarte.
Por eso, Amor, al iniciar el siglo,
te digo con ternura estas palabras.

Un día, tú y yo,
posiblemente nos haremos viejos.

SOCORRO TREJO, AMIGA DE LA POESÍA

MARÍA EUGENIA DÍAZ

La mejor forma para describir a Socorro Trejo Sirvent es la palabra amiga: amiga de los grandes poetas —sus poemas lo demuestran—, amiga de su familia, sus hijos, sus hermanos, sus primas, amiga de la cultura y de la literatura. Para mí ha sido más que amiga, nos hacen coincidir el periodismo cultural, la promoción de la cultura y el interés literario. Ella me ha acercado a la lectura de ciertos temas, de ciertos autores. Cuando voy a verla jamás me deja ir sin compartirme un libro, un poema o una referencia bibliográfica. Es profundamente generosa. Ha sido una especie de hada madrina. Al compartirme halos de inspiración con sus palabras, me anima a adentrarme cada vez más en el mundo literario. Esa amistad perenne, siempre dispuesta, se manifiesta en poemas como “Tantas cosas suceden”, dedicado a Jaime Sabines y extraído de *Para decir mañana*, publicado en 1991: “Amigo / véame caminar de puntillas por el cuarto / donde yace / arrópese con el calor de mis palabras / sueñe con el polen de la vida”, o bien: “Si pudiera mirarlo largamente a los ojos / arrullarlo como a un niño pequeñito [...] / Pero no tengo más que estas palabras”.

Mujer de literatura, nos convida su palabra. Así como lo hace con Jaime Sabines, Raúl Garduño o con alguno de los miembros de su familia, sus obsequios, tesoros discursivos, mensajes en papel, en tinta y agua, nos asoman a la existencia, a la cotidianidad, a esas pequeñas cosas que realmente nos humanizan. Socorro se asume poeta, mujer de palabras y esperanzas, como lo dice un fragmento del poema “Algún día”, dedicado a sus hijos: “Quiero ser cuando crezcan / la mujer-madre que renace cada día / ser siempre primavera / tener el corazón / como un paisaje fresco de la vida. // Asomarme a sus ojos / sin que vislumbren inviernos en los míos / ser una edad de soles / incendiada / ser mujer de esperanza / y de palabras / ¡palabra!”.

Ella ella misma se acepta y se refrenda en el “Poema nueve”: “Ya sé que a veces / juego a hacer poesía / y sé / que es tan sólo una metáfora / alegoría infinita / dulce ficción / en que me apoyo siempre. / Y ahora / desde donde sostengo a diario / mi oficio predilecto / voy hacia ti / llevando entre el silencio de un poema / el recuerdo más antiguo del mundo / tu amistad. / Y sin embargo / quería decirte tantas cosas / amigo mío”.

Conmueva esa conciencia de sí misma, admira su lucidez para percibirse entera, sabedora de las ataduras de su género, su propuesta es sólido refugio de lectores. “Avatares y sueños”, de su *Antología poética (1974-2000)*, revela a esa poeta que conocemos a través de sus palabras y a la que adivinamos resplandor y remanso: “De avatares y sueños me reconozco / hoguera en la montaña / laguna gris / poema de cien ramas. // Puedo ser agua o fuego / navegar con velas extendidas / incendiar el paisaje. // Me identifico lluvia / rocío sobre hierba. // Y sé elevar plegarias / como sé de milagros. // He oído a los fantasmas recordarme / el transcurso del mundo / y a los niños / duendes de la mañana / transcribirme murmullos de ternura. / Cien lunas me acompañan / saben de mi universo. / Barco que vibra en el oleaje / fantaseador cangrejo / memoria húmeda / pupilas encendidas / en este mar que emerjo”.

Otra faceta de Socorro es la de cronista poética que muestra imágenes de vida, pequeños trozos de historia, estampas de paisajes como fotografías en la tinta de sus versos: “En noviembre / asciendo

a San Cristóbal // Soles diminutos entre los matorrales. // El coche avanza en pronunciadas curvas. / Verde la juncia de los pinos. / Almibarado viento transita en la arboleda / esparce la resina de los siglos. / Densa neblina que desciende / oculta el horizonte”. O en el poema “El Chichonal”: “Se desató la furia por siglos contenida. / El ruido gira en torno a la ciudad desierta / al animal herido / al campo lacerado [...] / Y es que hace poco / la noche muerte / hizo un festín macabro con piedras y cenizas”.

En reciprocidad a su amistad, aquí mi poema “Hada madrina” con un epígrafe de “Haz de luz”, de su libro *Para decir mañana*.

HADA MADRINA

A Socorro Trejo Sirvent

El día lanza su llama que fustiga
roja presencia que deslumbra la memoria
avanza
como río que fluye sobre la piel del mundo.
SOCORRO TREJO SIRVENT

Hada madrina que enardece los luceros,
iluminas caminos de poesía,
tus palabras, trozos de luna fugitiva,
anidan lápices de colores encendidos
rescatando soledades,
resarcando silencios en mis noches,
manifiestos en poemas
que están por nacer.

Socorro, ven al auxilio de mis versos. 🍷

MAMÁ

FERNANDO TREJO

Mamá,
nadie nos avisó del frío
y de las sombras detrás
de la montaña.
Soy un hombre
y camino de tu mano,
porque también
soy un niño y se me vuelve
a la garganta
una delgada voz,
como si una lágrima emergiera
de pronto entre los ecos.
Nadie nos comentó:
“así las cosas”, “así los años pasan”
y una noche crecí veintisiete años.



Y tuve un hijo que te dice abuela
y te adora con el vaho
de su pequeña voz
y te ama, indefenso,
en el atrevimiento de su
velocidad en los trayectos
del futbol.

De ti los ojos,
el corazón que soy,
que somos.

Nadie nos avisó del frío.

Soy un hombre,
mamá,
pero camino de tu mano
todavía.

EN UN SEGMENTO DE MI CUERPO

CLARA DEL CARMEN GUILLÉN

Para llenarme de tu luz
SOCORRO TREJO SIRVENT

Para saciar mi tiempo con tu luz y tu sombra
quiero ser girasol y ser tu sueño.
Ser la lluvia que plena se aproxima
a tus recuerdos más amados.
Eso y más quiero ser para que vengan
nuestros días de antaño
que han perdido su brillo
y te requieren.
Para llenarme de tu luz, entonces,
déjame que al abrigo de tus huellas
tu piel se haga presente
y se transporte
como aquel girasol que en el poema
sigue al amor y queda permanente
en un segmento de mi cuerpo, anclado.

CON PÁRPADOS ATENTOS

El corazón de un niño navega
con párpados atentos
SOCORRO TREJO SIRVENT

Un niño en la memoria,
repetido el instante de correr tras el tiempo.
Unas huellas no trucas, tan completas de formas que se abrazan
hasta decir del hombre la insistencia de un sueño.
El más premonitorio sentido del futuro
es el barco que mece momentos infantiles
en un cumplido repertorio memorable
en la pupila atenta del recuerdo.

EN LA PUPILA ATENTA DEL RECUERDO

Porque un poema nace desprendido del tiempo,
surge como las aguas,
se entretiene evocando las huellas y miradas.
Mientras el tiempo se entretiene
y rescata palabras del recuerdo
la poeta los vive, los reinventa.
Frescas las aventuras del niño en Salto de Agua
que se vuelven poesía.

SOLLOZO DE TRIUNFO

VIOLETA MONTERO SALAZAR

Soberana de las letras.
En el oasis de tu boca
nació el primer verso.

Brotaron las palabras como un torrente inesperado.
El eco de tu voz traspasó el horizonte.

Multipliqué como la hierba
el ascenso triunfal de la palabra.

Tu poesía llevará donde vaya
un sollozo de triunfo.

MUJER

De linaje escogido,
abrevaste de fuentes ancestrales.
Así nació en ti un lenguaje genuino.

La musicalidad de tu palabra
brota como un sentido salmo.

Tu voz logra sonidos y colores.

¡Ah, dicha!

Saber que la imaginación despierta
el hermoso fenómeno de la sinestesia.

TALLER

YOLANDA MOLINA

A Socorro Trejo Sirvent

Un taller semanal de la lectura
que preside Socorro, la maestra,
de poemas e ideas da la muestra
para escalar a la literatura.

Sufrimiento, pasión, gozo y ternura
escribe en la semana cada diestra
con afán de subir a la palestra
llevando textos con mayor ventura.

Bardos que cantan a la vida triste,
algunos con bagajes de alegría,
otros unidos al dolor que existe.

Todos dan a los hombres nuevo día.
Feliz la Musa de las letras viste
la túnica de luz de la poesía.

CASTALIA

A Socorro Trejo Sirvent

En poesía convierte lo que toca.
Voces de pájaros rebasan el cántaro
que en las manos lleva.
En espera de diálogo, guarda pegasos, unicornios, ángeles.
Sonríe como la Musa de Leonardo,
pero no es misteriosa,
es agua clara, quieta,
refleja nuestro rostro
con la paz del cordero.
Ventanas interiores
abren su voz.
Música de siglos, Vivaldi
acaricia el aire.
A su refugio va de Soles de agua.

DESPUÉS DEL SOL

SOCORRO CARRANCO

¿Oyes mi voz?
¿Escuchas el silencio?
Te llamo
y la ciudad vive su historia.
SOCORRO TREJO SIRVENT

No basta
después del sol
caminar a tientas,
decir: son tus ojos mar,
lirio despierto que crece
hasta tu techo.
No basta el silencio,
versos becquerianos
a la orilla del mar.
Sino la entrega total
del gozo prodigioso.

ÁNGEL POETA

Hoy una metáfora imperecedera
viste al sueño
desde los pies
hasta la cabeza.
Canta la ilusión infinita
a los soles de agua,
a la calle del gozo.
Camina con la rima,
llega a tiempo
donde llega
el embeleso
del oído.

QUIZÁ

Quizá
tu desvelo
debo callar
cuando
te vincula
el alba
sin llegar
el verso.

NOCHE AMIGA

Camina contigo,
una noche amiga
disuelta,
definitiva,
brillante.
Camina contigo
desenvuelta
con luz femínea
inventando la mirada
que te acaricia.

ESPÍRITU CÁNTARO

MARVEY ALTÚZAR FIGUEROA

Vos, mujer fruto
Vos, mujer árbol
Poeta mujer
Tejedora de senderos
A vos te nombro

El espíritu cántaro de tus palabras río
Busca como la vez primera el
[aposento de tu corazón casa
Cuéntame de nuevo sobre tus amores

Escuchemos a Serrat
Que nuevas noches nos hagan
Madrugada en las palabras
Que el asombro nos encuentre libros
Hora tras hora y León Felipe
Neruda, Vallejo y Quincho
Nos hagan risa y lágrima

Te conozco, mujer lago
Mujer madre
Enamorada poeta
Mujer hechicera
He sido caracola para la resonancia
De tu voz

Regálame otra vez la historia de tus abuelos
Quiero saber ¿Cómo amé tanto a Carolina?
¡Descubrir la voz del poeta niño!
¿Cuánto he sido en ti?

Hablemos de Van Gogh y de Toulouse
Reunamos de nuevo a Beethoven y Tchaikovsky
En el refugio iluminado
De tu santuario

Lloremos juntas
Perdamos de nuevo la cordura
Que la noche nos encuentre a la orilla del mar
Ebrias de poesía

Bebamos la euforia de Fedro Guillén y su afán
Por besar la inocencia de mis veinte años
Abre otra vez tus puertas
Para mi asombro

Permíteme quererte más veces más
Que el olvido recuerde
Todos los caminos que me llevaron a ti
¡Poeta amiga!

TEJEDORA DE SUEÑOS

VIRGINIA MARÍN CORZO

Eres tejedora de insospechados sueños,
orfebre infatigable que engarza palabras,
la que hilvana ideales, la que esparce amistad.
Hay un halo que en ti transpira tesitura.
Aquí estoy, asombrada cual humilde testigo
del prodigio divino que existe en la palabra.

Soy esa pupila que se estremece al escuchar
el cantar de tu poesía, la cadencia en la
palabra, la sorpresa en mis sentidos.

Deambula mi mente, busca imágenes,
apareces entre libros, entre letras,
rodeada de poesía, rodeada de poetas.
Cautivas con sonrisas,
mujer de pensamientos,
mujer madre,
mujer poeta,
mujer de palabra
y de palabras.

ÁMBAR DE CHIAPAS

CORDELIA VÁZQUEZ

A Socorro Trejo Sirvent

Hay en el tiempo una mujer
ojos de paloma.
Su nombre: auxilio, ayuda, apoyo,
Socorro, bastión de poetas.
Una mujer sin tiempo propio
entregada al oficio del alma,
ofrendada al corazón de la Diosa.

Río de luz, fuente amiga
abrevadero de amistad.

Raro ámbar de Chiapas,
guarda en sus entrañas sinsabores,
insectos atrapados por su diáfana transparencia.

Única, como Rosario
voz que traspasa fronteras, ideologías, edades,
voz de Maestra.

Mujer de letras
con un solo camino.
—Lo eligió sin nombrarlo—
con la primera palmada
con su primer grito
como su primer amor.

Construye su casa con pilas de libros
páginas que entregan su misterio.
Ella misma es una casa de cultura,
proyecta, realiza y vive sueños de poeta.

Encontró el tesoro
al final del arcoíris.

Las aristas del diamante, 2011.

LA PALABRA DE SOCORRO TREJO...

ELDA GUZMÁN

Existen distintas maneras y razones para escribir sobre Socorro Trejo, como describirla, por ejemplo: de mediana estatura, pero capaz de tocar el cielo con su palabra. De compleción vital, posee tal fuerza en su corazón que ya no le cabe en el pecho; su cabello castaño oscuro, corto, entre lacio y ondulado, cautiva al viento y a la noche y revela sus secretos al menor movimiento. Así es Socorro Trejo, de mirada dulce y profunda, la sonrisa que dibuja en su boca es franca y apacigua los corazones tristes.

José Carlos Becerra señala que “escribir un nombre sobre un rostro, escribir un rostro sobre una mirada, esperar la señal de la noche en el color blanco de unas manos, retener la respiración como si fuera un secreto respirar; no basta”. Y no basta sólo describir o señalar algunas cualidades de ella, pues su persona y su palabra la hacen prodigiosa. De esta manera, se necesita una larga escritura para decir tantos años de poesía, de promoción cultural, de investigación y encuentros literarios.

Sin embargo, hay un punto obligado a precisar de su palabra escrita: la poesía, ese espacio sagrado en el que evoca con naturalidad cada momento cotidiano desde la intensidad de su ser para cantarle al amor y al desamor con los acordes de la nota más fina que recoge su voz suave, milagrosa, para sumarse a los designios de Alfonsina Storni que dice “Qué sería de mí sin la dulce palabra”, y le respondes: “Bajo un lecho de agua / duermes. / Corrientes submarinas / hacen temblar tu cuerpo que dormita, / mientras tu voz / —azul y desgarrada— / navega por los mares del mundo / y vuelves a ser ave de mil cantos / para quien pulse / en algún lugar del mundo / la inquieta lira de tus versos”.

Con estos versos la poeta siente “el deseo de despertar con otras voces”, también la pasión en el erotismo que encierra su poesía, y acongojada, en deuda, se escucha arrepentida:

Nunca te di
un trozo de mi falda
con el aroma frutal de mis caderas.

En deuda estoy contigo.

Ni un guardapelo
recamado con sueños de mi insomnio.
Ni te tejí bufandas
para guardarte del frío del olvido.
Ni te leí el Cantar de los cantares
bajo una luna fugitiva
a la orilla del Sueño.

Y tú
en deuda estás conmigo
porque nunca tus labios me llamaron
[Helena
y no desaté guerras en ningún territorio
y no fuiste el guerrero a quien llamaran
[Paris.

De nosotros
no poseemos nada
ni los rescoldos del incendio
porque jamás ardimos juntos.

En el poema existe una mezcla de colores que definen el tono de las voces lamentando cada uno de los deseos reprimidos. A veces se escucha en forma de reclamo, con cierto coraje, pero también puede sentirse cómo se entretejen los sueños de una mujer enamorada que deviene el futuro con aroma de hogar y de pareja.

La dulce palabra de Socorro permite redimir en el texto cualquier acto doloroso y sólo quedan el recuerdo y la nostalgia.

La poesía de Coco Trejo es extensa, se define por una variedad de temáticas

acorde a las distintas etapas de su vida, y en cada momento recoge las experiencias que la cotidianidad le ofrece y las hace suyas. Sin embargo, no le basta la objetividad del mundo en el que vive, también penetra las puertas del ensueño y se abandona en ese paraíso celestial en busca de su unicornio azul.

Por eso, cuando escuchamos o leemos a la poeta encontramos voces distintas cuya sonoridad define la musicalidad y la cadencia en sus versos, así como la imagen que semánticamente le da un significado diferente a sus palabras, que acompañan el motivo principal de la poesía que deviene del alma del mismísimo ser.

Encontrar la forma de expresar el amor a través de la palabra sublime, como lo hace Socorro Trejo, significa llegar al más alto lenguaje humano para comunicarse y darle sentido a la vida. Por eso ella siempre deja abierta en su poesía la posibilidad de reencontrarse en su mundo posible, con la esperanza de alcanzar el tiempo en los instantes precisos donde ha aprendido a conjugar el pasado y el presente como una manera de satisfacer sus emociones y sentimientos.

Así es Socorro Trejo en la exquisitez de su palabra como en su cálida forma de amar, lo que la enaltece humanamente como poeta. 🌸

FLAMBOYANT

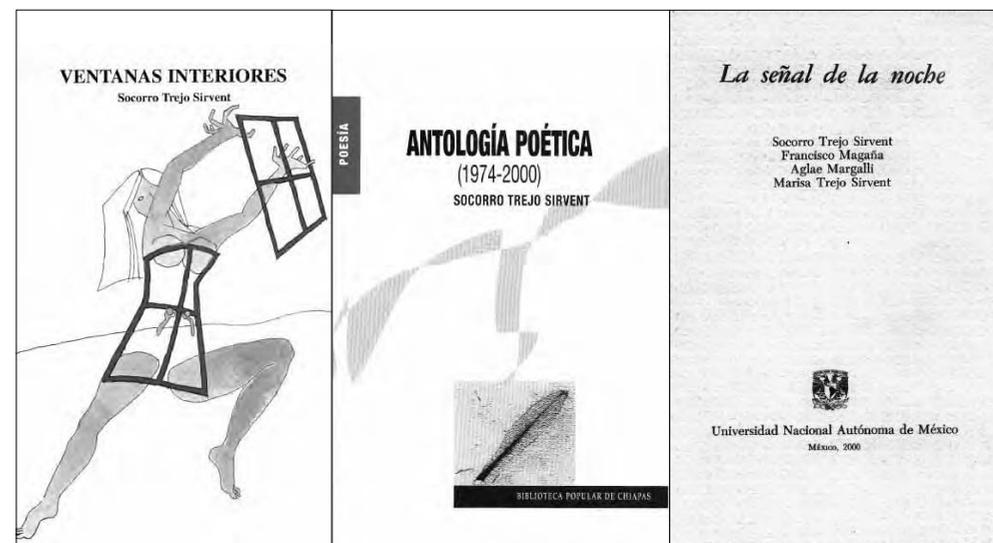
Pequeños soles
incendian la esmeralda
de la arboleda.

A MANERA DE HOMENAJE

BEATRIZ MUÑOZ MORALES

Las primeras lluvias del año dan comienzo con una gotita, una pequeña parte de todo ese caudal que dará vida a la tierra. En ella germinarán árboles, darán casa a nidos de pájaros que saldrán por los cuatro vientos a esparcir su trino, ¡qué maravilla! Así de fructífera, sencilla, pródiga me parece la vida de Socorro Trejo Sirvent, nacida de la unión de dos jóvenes enamorados cuyo destino era amarse y compartir con sus hijos el amor a las letras, al arte y la cultura de Chiapas. En la biblioteca de don Carlos Trejo hay muchos libros sobre Chiapas y su historia. Hace más de 30 años conocí a Coqui, de carita típicamente chiapaneca y hermosa sonrisa y un trato cálido y amable como no he visto a otra persona.

Desde aquellos años en que se esforzaba por los encuentros poéticos en el Instituto Chiapaneco de Cultura era admirable su capacidad de prodigar apoyo a todo a escritor. Años más tarde me invitaron a participar en el grupo literario Juana de Asbaje y tuve oportunidad de estar más cerca, conocerla como compañera en el oficio de las letras. Hermosa mujer que no hace de menos a nadie, comparte su conocimiento y muestra su amor a todo lo que Chiapas representa, su gente, su poesía, su territorio. Desde pequeña tuvo un espíritu apacible, generoso, aun a costa de sí misma; comprensiva con las travesuras de sus hermanos, fue como una pequeña madre para ellos. Estudió en el Colegio de Niñas. Era más bien temerosa, pero haciendo gala de valentía y con la compañía de su hermana se fue a la ciudad de México a prepararse para luego regresar y formar pareja con su esposo Fernando Trejo. Hizo una hermosa familia donde el amor a las letras encontró su continuidad. Pródiga como es, se convirtió en la madre que todo lo puede. Aún recuerdo cuando sus hijos Carito y Fernando salían los fines de semana, ahí estaba Coqui con su esposo, lista para ir a dejar a los chicos, siempre pendiente de sus necesidades. En 2009 colaboré con ella en eventos culturales de la Feria de San Marcos de Tuxtla Gutiérrez. Fue muy agradable trabajar con ella, su espíritu afable y simpatía me hacían olvidar los malos ratos provocados por el calor y el tráfico, un refrán a flor de boca: “es la muerte en vida”. No sé qué es lo que más le gusta a Coqui Trejo, escribir o compartir con los poetas. Es para mí un honor y un privilegio unirme a este homenaje a tan prolífica poeta, excelente amiga e inigualable ser humano. ¡Salud! 🍷



INVITACIÓN

SHEYLA PREVÉ

La poesía erótica trae consigo una serie aventuras que por largo tiempo se han considerado verdaderas odiseas exclusivas de las más rebeldes y resueltas escritoras. Uno de los múltiples logros de Socorro Trejo Sirvent en ese género literario es su antología de poesía erótica titulada *Al filo del gozo*.

A lo largo de cuatro años trabajó en colaboración con su hermana Marisa. Reunieron a más de 90 poetas de 17 nacionalidades en una antología de poesía erótica muy representativa que ha impulsado al género con gran impacto en Chiapas. Escribir de Socorro es un reto que se me presenta. Trejo Sirvent es una mujer cálida de amplia trayectoria literaria a quien celebro conocer, ya que más allá de las letras es un ser de dulzura infinita capaz de tocar almas al paso de su luz. Cuando leí los poemas de *Al filo del gozo* decidí dedicar mi opinión a estos textos. Cada poema tiene un mensaje particular, sin embargo, podrían tomarse como un conjunto. Titulo este texto, Invitación, como uno de sus poemas, que cobra vida y poder en su pluma experta. En el poema “Si vuelves” el amante se convierte en recuerdo, evocando las mareas del deseo y nos lleva hasta “Pleamar”, en donde Socorro nos pasea por las maravillas del océano:

Soy la arena de tus islas
el caracol que vibra entre tus manos

el molusco que recorre tu cuerpo
brisa salina que te abraza.

En la “Receta” aparece el poder de cocinarnos una sexualidad en el amor, entrega la clave del poder femenino usándonos como ingrediente afrodisiaco. La metáfora de la pasión, líquido virtuoso, continúa en su poema “Soles de agua”, donde nos encontramos de frente con la luz brotando del agua. Liberamos “peces de luz”, cuando la piel se convierte en la “ofrenda de los cuerpos”. En deuda con las personas deseadas y perdidas, afronta la responsabilidad de lo hecho y el recuerdo acumulado:

De nosotros
no poseemos nada
ni los rescoldos del incendio
porque jamás ardimos juntos.

El poema “Invitación” me parece el clímax de su poesía erótica, su sensibilidad espiritual se combina con la carne elevando la sexualidad a la categoría sublime que le corresponde, reconociendo la divinidad inherente al ser humano. La energía y emoción transmitidas en “Invitación” nos recuerdan el ciclo de la vida representado en la muerte, metáfora del orgasmo, del que renacemos, como ave fénix, de las cenizas. 🌸



Con algunas compañeras del Grupo Literario Décima Musa, julio de 2013.

SOCORRO TREJO SIRVENT: JUEGO DE ESPEJOS E IDENTIDADES

MARISA TREJO SIRVENT

En la literatura las ideas no vienen solas, parten siempre de algo que nos motiva a recuperar lo que observamos, reflexionamos y sentimos, aquello que nos impacta para siempre y permanece en nuestra memoria, ya se trate de un poema, un ensayo, una novela o una crónica. Decía Julio Cortázar que “la cultura es el ejercicio profundo de la identidad”, y es muy cierto. Partimos de lo que somos, de valorar todo eso que deseamos preservar del universo donde hemos aprendido a vivir, a sentir, a crear, a escribir.

A propósito de una foto que compartió mi hermana Socorro, surgen en mi pensamiento muchos momentos de trabajo intenso para la realización de actividades culturales que ha promovido durante más de tres décadas. Me encanta esa foto. En ella aparecemos tres poetisas, dos de Tabasco y la que esto escribe. Socorro la subió al Facebook y aunque ella no sale en la foto está de forma implícita. Casi siempre la que tomaba las fotos era ella, y en ocasiones yo. Como yo aparezco en la foto, supongo que esa imagen salió de su cámara, infaltable en todos los instantes relevantes de esa vida cultural de Chiapas donde es conocida y reconocida su labor de por lo menos 30 años.

Recuerdo que Socorro invitó a los amigos tabasqueños a dar un recital en el que nos hermanábamos de alguna manera como poetisas del sur de México. Apenas nos estábamos conociendo con los poetisas tabasqueños. Hicimos en conjunto algunas actividades poéticas en Chiapas y en Tabasco durante esos buenos años. Todos estábamos muy jóvenes y ya se vislumbraban las voces de calidad en muchos de ellos. En el evento que evoca la foto, me tocó el honor de presentarlos. Recuerdo que les gustó la presentación. Era para mí muy importante su opinión, pues siempre los he admirado, así que traté de hacerla lo mejor posible. El Foro Universitario en el Edificio Maciel estaba lleno. Nuestros queridos amigos poetisas Ramón Bolívar, Norma Domínguez, que aparecen en la foto, y yo, a la derecha, observo con admiración la lectura de Ramón. Creo que también estuvieron Níger Madrigal y Teodosio García Ruiz (QEPD). Al término del recital hubo una cena con tamalitos en mi casa. Quizás estaba Gladys

Fuentes Milla. Ella podrá recordarlo, yo solamente sé que en la cena mi casa estaba llena de Tabasco. No sé si vino también a acompañarlos Marco Antonio Acosta y Martha Crócker.

Todos eran muy unidos, era un grupo muy activo, algunos hacían la revista *Parva*, maravillosa publicación sobre literatura cuya continuidad y calidad no ha tenido un parangón en el sur de México. Pasado un tiempo, nos invitaron varias veces a Cárdenas y a Villahermosa. En la prensa y revistas de Chiapas se publicaron varias veces los poemas de estos escritores y también en Tabasco nos publicaron, no solamente a nosotros sino también a otros jóvenes chiapanecos, pues Socorrito y yo hicimos algunas colaboraciones donde publicábamos la poesía de algunos jóvenes de nuestro estado. Socorrito enviaba también los poemas de muchos, en fotocopias, por correo, a diversos autores, no solamente de Tabasco sino de muchas partes de México, en la copiosa correspondencia con otros escritores del país y del extranjero. Hay que recordar que en esa época sólo se utilizaba el correo para la correspondencia.

En una ocasión yo le envié como veinte poemas a Ciprián Cabrera Jasso (fallecido también) y él los envió al Premio Nacional de Poesía José Gorostiza. Cuando me llamaron para decirme que había ganado una mención me quedé estupefacta, sorprendida pero muy contenta pues seguramente Ciprián los había enviado con mis datos. Mi hermana Socorro también ganó dos menciones de ese importante premio del sur-sureste de México, en 1991 y 1994. Ciprián era primo

de José Luis Ruiz Abreu, pero yo lo quise muchísimo, como si de verdad fuéramos primos de sangre. Siempre me trató con mucho cariño y me hizo el honor de pedirme que presentara su libro de poemas *El divino vuelo*, en Villahermosa, unos meses antes de su lamentable muerte.

Los sueños nos conducen a movernos de ciudades, a buscar otras realidades para conocer otras dimensiones. Jorge Luis Borges afirmó que “la literatura no es otra cosa más que un sueño dirigido”. Y es verdad, perseguíamos un sueño cuando nos formamos en aquella fila de la UNAM para inscribimos en la Facultad de Ciencias Políticas. No estábamos seguras de qué estudiar, Letras o Periodismo y Comunicación Colectiva, o Relaciones Internacionales. Al final, Socorro escogió Periodismo y Comunicación Colectiva y yo, Relaciones Internacionales. Esa decisión cambiaría nuestras vidas, aunque luego volveríamos siempre de una u otra forma a las letras. En la facultad conocimos a Hugo Gutiérrez Vega, Alaíde Foppa, Gustavo Sáinz, Octavio Rodríguez Araujo, René Avilés Fabila, Froylán López Narvéz, Emilio García Riera, Julio Scherer y a Julio del Río Reynaga. Eran profesores de la facultad con quienes tomábamos clases. Conocerlos nos transformó y nos orientó sobre lo que queríamos ser. Ahí conocimos también como maestros adjuntos a Gustavo García Gutiérrez, el gran crítico cinematográfico, y a María Novaro, la cineasta mexicana más destacada. En la UNAM conocimos a muchos escritores que daban conferencias, Carlos Monsiváis, Martha Lamas, Elena Poniatowska y, en otros festivales, escuchamos leer sus poemas a Marco Antonio



En un festival de escritores junto a su hermana Marisa y sus amigas, Gladys Fuentes Milla y Clara del Carmen Guillén, en San Cristóbal de Las Casas, 2013. Foto: Fernando Trejo Molina.

Montes de Oca, Salvador Elizondo, David Huerta y Thelma Nava, incluso llegamos a conversar y tomarnos un café con Elías Nandino, quien nos obsequió sus libros y nos los dedicó. Era un ser humano y un escritor maravilloso.

Querida Coqui, la vida nos separó más tarde cuando iniciaste tu vida de casada en Chiapas y yo partí a Europa en busca de otros horizontes. Parecía que no volveríamos a desarrollar proyectos juntas. Fueron años decisivos en muchos aspectos pero las dos crecimos en diferentes aspectos. Tú llegaste a Chiapas en 1980 y yo en 1983 luego de vivir en París por tres años. Había venido especialmente para tu boda con Fernando Trejo Molina (quien a pesar de compartir el apellido no era tu pariente) y pasé dos meses en México para luego regresar a París. En esa época tuviste el privilegio de platicar a menudo con el poeta Jaime Sabines, Enoch Cancino Casahonda y Alberto Garzón, entre otros destacados escritores chiapanecos que hoy ya no están con nosotros. Cuando volví a México, fui a la

presentación de la antología *Nueva poesía de Chiapas* (compilada por Óscar Wong) que organizó la Editorial Katún en la ciudad de México. Esa noche estaban presentes muchos poetas chiapanecos: creo recordar a Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Roberto López Moreno, Efraín Bartolomé y otros. Por primera vez leería en público en un recital poético en la ciudad de México. Fue un acto muy importante para nuestro crecimiento como poetas.

En 1983, luego de algunas circunstancias que nos motivaron para venir a Chiapas a trabajar (el poeta Wong que era subsecretario de Cultura y Recreación en la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Chiapas nos dio trabajo, lo cual agradeceremos siempre, a José Luis Ruiz Abreu, mi compañero, como jefe de la Unidad de Apoyo a Programas y a mí para coordinar el Taller de Literatura INBA SEC Rosario Castellanos). Socorrito ya trabajaba en la secretaría mencionada. Ese ofrecimiento nos dio la posibilidad de reencontrarnos, vivir en un departamento

contiguo al otro en un edificio que era propiedad de nuestros padres, Carlos Alberto Trejo Zambrano y María Luisa Sirvent Rincón, quienes deseaban que viviéramos los hermanos y criáramos juntos a nuestros hijos. En ese departamento del Barrio de San Jacinto convivieron nuestros hijos en sus primeros años, en el caso tuyo, Carolina y Fernando Enrique, y en mi caso, Marisa Gisele y Luis Antonio. Más tarde vivirían también nuestro hermano Carlos Antonio y su esposa Bertha Burguete Aguirre y sus tres hijos: Carlos Augusto, Pablo Antonio y Bertha María.

Esa infancia con tantos recuerdos no era más que una réplica de la nuestra cuando vivíamos al lado de la casa de los abuelos Octavio Augusto Sirvent Guichard y Delia Rincón Gutiérrez, quienes habían tenido a su cargo por algún tiempo a dos de nuestras primas, junto a ellas nos criamos como hermanas. En esa casona de Tuxtla Gutiérrez, en la 1ª sur esquina con 2ª oriente, a una cuadra de la catedral, donde posteriormente estaría Abarrotes Trejo, jugábamos todos los primos a menudo: Beatriz, María del Carmen, Delia, Pilar y Antonio (hijos de mis tíos Antonio Sirvent Rincón y Ernestina Terroso Palomeque); Martha Delia, Tavo, Lila y José Manuel (hijos de mis tíos Octavio Sirvent Rincón y Martha Cancino Gamboa); además de nosotros, es decir, tú, Socorro, yo y Carlos. Daniel, nuestro hermano menor, nacería nueve años después cuando ya vivíamos en la casa de la 2ª oriente sur.

A través de tres décadas hemos compartido el esfuerzo, el entusiasmo, la alegría de organizar festivales y encuentros

nacionales e internacionales de poesía, de los cuales tú has sido la gran promotora. A mi mente vienen muchos poetas que han venido a Chiapas: Dolores Castro, Ernesto Cardenal, Otto Raúl González, Roberto López Moreno, Thelma Nava, Lina Zerón, Waldina Medina, Luis Arias Manzo, Juan Ruiz de Torres, Ángela Reyes, Enriqueta Ochoa, Gloria Gervitz, Silvia Tomasa Rivera, Verónica Volkow, Roxana Elvrige Thomas, Mariana Toussaint, Claudia Guillén, Cristina Pacheco, Raquel Huerta Nava, Yamilé Paz Paredes, Ámbar Past, Lucía Rivadeneyra, Natalia Toledo, María Eugenia Rodríguez Gaytán, María Elena Solórzano, María Ella, Claude Couffon, Fernando Luis Pérez Poza, Perla Schwartz, Leticia Luna, Maricruz Patiño, Citlali Xochitotzin, Sonia Silva Rosas, Lolita Albores, Beatriz Espejo, Sofía Faddeva, Alberto Ruy Sánchez y tantos más que la lista se haría inmensa.

Para concluir estos recuerdos retomo a Cortázar cuando dijo: “Siempre fuiste mi espejo, quiero decir que para verme tenía que mirarte”, y quizá para verte tenías que mirarme también. Somos hermanas, compañeras de vida, de facultad, de Alma Máter, cómplice de pequeñas travesuras, gemelas en gustos y aficiones, sobre todo a los libros y a la poesía. Estaremos unidas también quizá en el recuerdo de la gente que conocimos por el camino. Inevitablemente nos confunden sin saber que en el fondo somos una en el amor a la literatura y a la cultura pero somos y seguiremos siendo diversas en aspectos que nos hacen complementarnos, valorarnos, apoyarnos y estar siempre juntas en pos de la poesía. 🍷



PARA LEER A SOCORRO TREJO
Margarita Aguilar Ruiz

¿Quién no apuesta todo en la vida por un instante de plenitud que rebase lo escrito? ¿Quién no se arrojaría de su destino por disfrutar el ardor del goce corpóreo? Con Socorro puedes cultivar huidas, ingratos secretos en medio de tu predecible vida, seducir al campo con la lenta suavidad de un vals y arrancar orgasmos a la latitud que de momento nos atrae. A ser un molusco nos incita la poeta. Traer en tu equipaje del día o de la noche una dotación de poemas de Socorro es alimentar con hierbas silvestres la mágica escena de tus fantasías. Para leer a Socorro hay que tener conciencia de las sinuosidades, de los pasadizos provocadores que nos anidan y disfrutar una embriaguez sin freno por la tesitura de ser mujeres, con ciclos, sin ciclos, con hijos, sin hijos, solas, acompañadas, climatéricas o menárquicas. Sus palabras logran la alquimia soñada de la juventud eterna. Socorro Trejo es la poeta de los conjuros, basta sorber a dulce ritmo cada propuesta de sus notas literarias para querer danzar sin tiempo con todos los amantes. Para leer a Socorro hay que tener lo necesario para partir a rumbos y fronteras, revivir los soles entre manos, gozar las lluvias entrepiernas. 🍷

PARA DECIR MAÑANA
Jesús Morales Bermúdez

Socorro Trejo Sirvent (1954) ha publicado un libro de poesía, *Para decir mañana*, cuyos textos nos hacen experimentar esa como suavidad de la vida; cierto aire de gracia que se descorre, como el agua en las fuentes, transparente, merced a metros y estructuras sin artificio. Es la suya una voz que vuelve la quietud al ánimo, capaz de recomponer el mundo interior, pues decanta las cosas y sucesos cotidianos y los invoca a través de caricias. Indudablemente, la contención de su tono, el ritmo correcto e invitatorio de sus poemas, muestran en ella una vocación poética de quien esperamos propuestas enriquecidas y maduras. 🍷

Valle de Jovel, agosto de 1994.

PARACHICO

Cumple su manda
el hombre enmascarado.
Alegre baila.

TAZA DE CAFÉ

Hechizo amargo,
cautiva sorbo a sorbo:
¡Sabor que embriaga!

*PARA DECIR MAÑANA Y MUCHOS DÍAS*⁸

Ramón Bolívar

A Socorro Trejo la conocí a través de sus trabajos que nos enviara a Tabasco para la conformación de una antología regional de jóvenes poetas. Dice un gran maestro ¿existe otra forma de poesía? La poesía tiene que ser joven, clara, y fresca. Esta antología era coordinada por el IV Comité para la UNESCO. Cuando llegó su obra, su obra removi6 mi cuerpo, mi alma. En aquella sesi6n de lectura, a solas, porque es a solas que se entrega la poesía, recuerdo con infinita ternura los dos pequeños textos dedicados a su abuelo Octavio. Poemas que la ubican dentro de una tesitura similar y un nivel como el de las poetisas, o poetas se dice, en este caso Enriqueta Ochoa. Son dos piezas cortas, únicas.

Socorro Trejo nos demuestra hoy, quizá lo mucho del amor, lo mucho de Dios, de ti, para decir mañana y muchos días, un poema. ☺

CARTA A SOCORRO TREJO

Alejandro Molinari

Querida Socorro: muchos de tus amigos te dicen Socorrito. El trato afectuoso que ellos te prodigan también es parte de mi ser comiteco. Los comitecos somos amorosos y cuando correspondemos a un afecto lo tratamos en diminutivo. No obstante, yo te nombro ¡Socorro! Me resulta imposible imaginar a un náufrago, a mitad de mar abierto, decir: “¡auxilito, socorrito!”. Quienes vivimos en una isla en el límite del mundo, solicitamos ¡auxilio, socorro! Y esto, Socorro, es lo que has prodigado a manos llenas, a palabras llenas. Tu mano y tu palabra siempre se han extendido, generosas, para evitar la asfixia y el ahogo en los extraviados.

Hay, lo sabés, espíritus isla y espíritus continente. El continente, como su camino indica, lo contiene todo: las gaviotas, el cáliz, el cielo y la semilla. La isla, al contrario, es una porción de tierra rodeada de agua. Para nombrarte a vos no basta el agua, es preciso aprehender el aire, la montaña y la calle. ¡No!, no te enojés, no

⁸ Texto leído en la presentación del libro *Para decir mañana*, en Casa de las Imágenes, el 17 de marzo de 1992, en San Cristóbal de Las Casas.

digo que seás mujer de calle ni piedra de montaña ni, mucho menos, aro de aire. No sos esto, porque vos sos el vaso que contiene ese espíritu continente que, en pleno mediodía, insiste en rebozar sus límites. Porque igual que ave, vos también sos cristal para el vuelo.

Socorro, por siempre te nombraré ¡Socorro! Socorro por siempre, porque siempre serás auxilio para el huérfano y auxilio para el río que, tontito, se cree salm6n y va a contracorriente. Has sido generosa al extender tu mano y tu palabra. Por esto, muchos de tus afectos te nombran Socorrito, un poco como si dijieran fog6n, brasa. No te llamaré fuego, te llamaré pan para la mesa; memoria para el olvido; papelito de papel, doblado en cuatro; ramita de laberinto.

Te llamaré por tu nombre, porque al hacerlo estaré nombrando una esquina del mundo, ¡alumbrándola!

Con afecto.

Alejandro. ☺

Junio de 2013. Comitán de Domínguez.

PARA DECIR MAÑANA:

VOZ PARA POBLAR CON SUS SONIDOS LOS SILENCIOS⁹

Gladys Fuentes Milla

En la vida he tenido muchos sueños, muchos deseos. Durante años esperé una poeta. Hace menos de doce meses la poesía puso ante mis ojos a Socorro Trejo Sirvent y acudo felizmente a la presentación de su obra, contemplada en un libro que lleva por nombre *Para decir mañana* que más que promesa resulta premonición; un libro en el que resalta la voz para poblar con sus sonidos los silencios.

Socorro le canta a la amistad, al amor en todas sus manifestaciones con una dulzura tal, que la palabra se vuelve abeja y los versos colmenas cuando escribe al abuelo, los amigos, los hijos, la naturaleza con sus furias que ella palpa hasta los huesos pero que no acepta, por eso tiene la valentía de encararlos con poemas, y a los viajeros con boletos anticipados a los nuestros. Pero sin lugar a dudas el inicio del libro resulta vehemente, cada palabra, cada verso tiene la fuerza del boxeador en busca de la mejor pelea. Desde el primer poema, Socorro se desnuda ante los lectores y tal parece que a como dice “te convidó a bebernos juntos la existencia”, aunque la referencia es clara, es también una invitación a quienes desean seguirla a lo largo de este libro.

Socorro nos presenta un libro místico, nostálgico y erótico que me recuerda las playas de mi pueblo en Magallanes; cuando se duelen, te doblan y hacen llorar de tristeza al tocar tu espíritu, y cuando acarician te cimbran y hunden en la vorágine amorosa de querer leer a diario sus olas. ☺

⁹ Leído en la presentación de *Para decir mañana*, en Casa de las Imágenes de San Cristóbal de Las Casas, 1992.

OLEAJES: UN CANTO DE, POR Y PARA LA VIDA

Nora Piambo

Socorro Trejo Sirvent escribe con identidad y valores propios, muy aparte de la escritura heredada, en la que no asume una postura conflictiva o de reto con el hombre, sino que siente junto a él. De esta manera se han llegado a trastornar los papeles de la poesía erótica-amorosa, en la que antes el hablante masculino se dirigía a una destinataria femenina pasiva. Ahora, a finales del siglo, Socorro Trejo Sirvent plasma el deseo femenino en imágenes poderosas que llegan al corazón, piedra-altar de nuestro cuerpo, a provocar un terremoto interior, un estallamiento de vibraciones que le eran ajenas. Su poesía se columpia con la música del deseo y lo nombra directamente, es un canto de, por y para la vida, un vuelo nupcial en la que el ángel sucumbe en una pasión sin tiempo. ☺

México, D. F., 28 de octubre de 1994.

LA ANTOLOGÍA PERSONAL
DE SOCORRO TREJO

Óscar Palacios

En varios espacios y en distintas ocasiones hemos tenido la oportunidad de hablar, escribir en torno a la poesía de Socorro. Lo hemos hecho con placer. Su palabra nos llena de luz, de nostalgia, de reflexiones intimistas que invaden la vereda del erotismo. Asume su rol femenino sin el atosigante feminismo, asume la simple profundidad de ser mujer sin adjetivos y le receta a sus congéneres: “Vierte todo el amor sobre el que amas / unta su corazón con tu ternura / reconóctete en sus ojos / conviértete en manjar para su sexo”. Y finaliza redondeando el poema: “Sé la sobreviviente para el diluvio de sus noches / la Eva de todos sus paraísos / y a la hora de la verdad / bebe y embriágate / en la fuente misteriosa del deseo”.

Y así podemos ir por esta vía de la palabra iluminada. Podríamos continuar imaginando en torno a la poesía de Socorro. Podríamos navegar junto a ella llenos de los soles de agua, irnos por el sendero de una playa por donde los oleajes nos recuerden que la poesía es un instante de vida irrepetible. Reafirmar que en estos textos poéticos encontramos a una mujer en plena madurez creadora, que sabe poner cada punto y cada i en el lugar exacto y hacer de esa suma de emociones una poesía que conmueve, que nos obliga a reflexionar y en otros casos a descubrir que la poesía es profecía, que el poeta, como decía alguien por ahí, es el profeta que anuncia lo que vendrá. ☺

28 de septiembre de 1995.

LA SINTAXIS DE LOS ELEMENTOS
EN LA OBRA POÉTICA DE SOCORRO TREJO SIRVENT

Uvel Vázquez

Extiendo estas breves líneas mientras fluye entre mis labios la fructífera obra poética de Socorro Trejo Sirvent. Es indudable su enorme aportación a la evolución literaria contemporánea. Me da enorme alegría que se le rinda un homenaje a su trayectoria poética. Los homenajes deben ser en vida, así como los apoyos a una escritora que con gran humildad ha contribuido a enriquecer la tradición literaria. Y es de las poetisas que extiende su sabiduría y sus consejos a muchos jóvenes artistas. Siempre está ofreciendo su gran talento a los que la buscamos por consejos en la escritura. Le agradezco su amistad. Ella es como mi hermana, y la quiero mucho. Siempre en el Tallercito comentamos su obra poética, así como de autores chiapanecos, mexicanos y extranjeros.

Sus tópicos fundamentales son el amor, la soledad, la melancolía, la familia, el paisaje de Chiapas. Su gramática poética se desliza con gran manejo del verso. Su sintaxis poética es siempre propositiva: “caminar sobre la huella que dejó algún jaguar”. “Habría que hablar de ti: como la mañana / espejo azul”. Hace converger la soledad del paisaje: “la distancia se mueve en las palabras”.

Su voz poética es como un río, fluyendo entre el verso sencillo y llano y el vano artificio del ejercicio sobre la hoja de papel. “La tarde me lleva hacia el recuerdo / y me asomo a la vida sonriéndole”. De la sintaxis de los elementos y el erotismo brota el romanticismo entre el hidrógeno del paisaje cómplice: “Enciérrame en tu



Con Víctor Sandoval.



Con el violonchelista Carlos Prieto en Tuxtla Gutiérrez.

alcoba / moldéame / dame la forma que te plazca / profana los tesoros de mi cuerpo”. Su poesía resplandece, de tan limpia, que brilla como “ojos / perpetuos que se consumen”.

Amiga, felicidades, por tu homenaje, sigue siendo sencilla y sabia como la tierra, el fuego, el agua y el sol. Un abrazo con mucho cariño de un apasionado lector de tu obra poética. ☺

SOCORRO TREJO Sergio de la Cruz Vázquez

Aunque sabía de Socorro Trejo Sirvent desde años atrás por sus tareas en la coordinación de suplementos culturales, talleres de creación, sus libros y premios, no tenía el gusto de conocerla personalmente. Recuerdo aquellos breves tiempos en que la traté como compañera de trabajo y amiga, es decir, cuando en 2002 coincidimos en las labores culturales y administrativas. Había leído algo de sus escritos, los cuales de alguna manera me habían acercado a su forma de ser, pero fue hasta esa ocasión en que pude comprobar que no estaba equivocado.

Por su experiencia, trato amable y conducta íntegra pronto conformamos un pequeño equipo de trabajo. He de mencionar también que Socorro Trejo me metió “de golpe” a la tarea de presentador de libros. Me pidió que, en su nombre, realizara una presentación. La realicé con buenos resultados, el maestro César Pineda del Valle se acercó para felicitarme efusivamente. Luego aconteció que la primera exposición que debíamos organizar era la del maestro Rodolfo Disner, misma que planteó varias



Con las poetas Mirtha Luz Pérez Robledo y Marvey Altuzar Figueroa, en Comitán de Domínguez, en 2009.

dificultades debido al tamaño y, en algunos casos, el gran peso de su magnífica obra. Pero las cosas se resolvieron con elementos sencillos y marcó el inicio de su trabajo en nuestra área.

Posteriormente se realiza el Primer Encuentro Nacional de Escritores e Investigadores en homenaje a Rosario Castellanos, en 2004. La falta de presupuesto se resolvió con el apoyo de sus muchas amigas y compañeras escritoras y poetas, principalmente de su hermana Marisa. Fue un éxito, gracias al poder de convocatoria que las hermanas Trejo Sirvent han logrado a lo largo de varios años de labor permanente.

El tiempo me ha dado la razón acerca de mi percepción en el primer encuentro con Socorro, muchas personas guardamos el recuerdo de esos momentos en que demostró ser una conocedora del trabajo cultural y sobre todo sabemos de su rectitud, sencillez y gran corazón.

Nuestra amistad personal ha tenido pocos tiempos compartidos, pero ha estado siempre presente en la memoria. Y precisamente nueve años después, en agosto de 2013, la encontré recibiendo un merecido homenaje en el marco del Festival Internacional de Poesía Contemporánea San Cristóbal 2013. Y ahora observo en ella una conjunción de su madurez personal y su voz poética, con agradecimiento por lo que ha recibido de la vida. ☺

POESÍA DEL PAISAJE Y DEL RECUERDO Hernán Becerra Pino

Mi amiga la poeta Socorro Trejo Sirvent es una de las voces más representativas de la poesía chiapaneca de la actualidad. “La gran Socorro”, la llamó alguna vez el gobernador chiapaneco Javier López Moreno. Ella está llena de grandeza. Es además, la poetisa del paisaje, porque su poesía está llena de vivencias en el espacio y en el encanto de todos sus rincones. Hay que recordar que historia es todo lo que pasa en el tiempo y geografía es todo lo que sucede en el espacio. Es una poetisa sideral por lo cósmico de su visión, por algo uno de sus primeros libros de poesía se llamó *Soles de agua*. Socorrito va recogiendo flores del paisaje, de sus viajes vivos y de su interior corporal. En ella se da una poesía de la nostalgia, por ver con ojos del paisaje y del recuerdo todo lo que toca. Hay siempre una referencialidad en todo donde pone la mano, muchas veces con tristeza.

La poesía de Socorrito es erótica, pero un erotismo diferente al de sus antecesoras, yo diría que es un erotismo *light*, muy sutil. No es una poeta quejumbrosa y del dolor. El erotismo de esta musa es vibrante y gozoso. Es una mujer, para decirlo en una sola palabra: intensa. Ella todo lo disfruta, desde el amanecer hasta el atardecer.

Hay en Socorrito Trejo un acercamiento y alejamiento de la poesía de Rosario Castellanos. Hay también una influencia de Dolores Castro, la poetisa amiga de Rosario y de ella también. Y desde luego hay un eco de Thelma Nava, poetisa y

compañera de Efraín Huerta, el *Gran cocodrilo*. Hay también una influencia de los poemínimos de este poeta guanajuatense. En Socorro Trejo hay un dejo de la poesía minimalista y la poesía concreta del Brasil, Haroldo de Campos está presente. De cualquier manera nuestra poeta chiapaneca no deja de ser latinoamericana.

En sus primeros trabajos poéticos veo una mística de la poesía china. Ella pierde en extensión lo que gana en intensidad. Esa poesía china de la contemplación y el éxtasis. Esa poesía milenaria llena de sabiduría. Esa poesía en donde no hay una clausura del hombre con la naturaleza. Socorrito les rinde desde siempre un homenaje a la familia y a los amigos. Para ella tocar la poesía es entrar al terreno de lo sagrado como alguna vez mencionó Octavio Paz. ¿Ven por qué tengo razón cuando yo también le digo a nuestra amiga y poeta chiapaneca que es la gran Socorro? 🌸

LOS SOLES DE SOCORRO TREJO José Falconi Oliva

Soles de agua, de Socorro Trejo Sirvent, es un poemario que cifra la luminosidad y humedad amorosa en una regocijada escritura que, corriendo riesgos, va de lo dulce a lo más ardientemente erótico; de lo más suave e intuitivo a lo puramente reflexivo y meditado. Sin embargo, en los versos de este libro hay más evocación que biografía; cálida evocación henchida de ternura que hace su poesía un diálogo esencial que nos involucra a todos. El Sol, o mejor dicho, los soles que Socorro Trejo vierte en su poesía son la fuente de su fuerza expresiva que describe el placer compartido del acto amoroso, con una salacidad que se convierte en luz, hoguera, fuego que ilumina los cuerpos al florecer en el momento supremo: “Cúbreme con tu luz incandescente / Riega el polen de oro sobre mi piel fugaz / Enciende con mi cuerpo / el esplendor del alba”. O bien: “¡Oh corcel! / Cíñeme a tu lomo amantísimo / Seré el jinete / que se inmolará en tu fuego”.

Socorro Trejo Sirvent es una poeta de la naturaleza y del amor, la cual contribuye a enriquecer a la ya larga historia de la poesía chiapaneca, y lo demuestra con este libro solar, marino, erótico y nebuloso, en donde, sin mayores hermetismos nos descubre el potencial erótico de la poesía, así como el potencial poético del erotismo. 🌸

FLOR DE SOSPÓ

En primavera:
Pabilos de rubí
copos de sol

PALMERA

Grácil y bella
con el viento se mueve
su cabellera.